MIRADA DE MUJERES
EN PAGINA/12
14 DE ENERO DE 2000
AÑO 2 • NUMERO 92

LAS/12

PERDER EL TIEMPO

qué hacen las mujeres
cuando no tienen
nada que hacer

Hacer huevo

¿pero cómo?

POR **MOIRA SOTO**

Todas nos podemos identificar con la escena: una mujer *moderna* cocina, habla por teléfono, va hasta la computadora a escribir algo y, ya que está, atiende al nene que llora colgado de su pierna. Esa es su manera de descansar aun en vacaciones. Al parecer el tiempo propio no tiene todavía su cuarto propio.

A las doce y media del segundo sábado del 2000, en el canal de cable consagrado a las tareas del hogar, una simpática señora enseña a limpiar zapatillas de cuero y de algodón: a las primeras las acaba de frotar con agua avinagrada y procede a pasarles crema de enjuague para ropa; a las segundas, luego de lavarlas, las pone a secar cubiertas con sal fina; y una vez secas, les quita el condimento y las almidona con fécula de maíz disuelta en agua. Difícil imaginar una imagen más representativa, en su conjunto, de lo que tradicionalmente se considera como *labores* (vinculadas a la casa, a la familia) a las que las mujeres deben dedicarse en forma continua, perpetua (con un paréntesis para el trabajo remunerado que supimos conseguir).

Esos quehaceres domésticos que para algunos economistas son una forma de inactividad, esas tareas a menudo simultáneas a las que se suman otras actividades (asalariadas o no) dan como resultado, avalado por las estadísticas, que en nivel mundial las mujeres trabajan más que los varones y descansan menos (también que reciben sólo el cinco por ciento de las ganancias, pero ésa es otra nota). Es decir, tienen menos tiempo para el ocio. Y cuando se toman ese tiempo para sí, suele estar empañado por la culpa del rendimiento. Afortunadamente el panorama tiende a distenderse, tanto en mujeres adultas que han descubierto este derecho a un tiempo de holganza, de recreo, de pura vagancia si se les canta, como en las más jóvenes que crecieron en un mundo altamente tecnificado y sabiendo que ciertas ideas sobre el eterno femenino –abnegación, renunciamiento, vocación de servicio– son cuentos, puras patrañas que a ellas no les conciernen.

El ocio, la madre de todos los vicios según el refrán, no ha gozado de prestigio en la cultura judeocristiana. El ocio porque sí, más allá de las vacaciones programadas, el *dolce far niente* en la tentadora expresión italiana, la pura vagancia al decir de nuestras/os madres y padres, abuelas y abuelos, ha sido moralmente estigmatizado.

"Para mí, desde chica, el ocio era la almohada del diablo: eso fue lo que a mí me enseñaron", memora Michelina Oviedo, psicóloga, dramatista, fundadora y directora de Guionarte (primera escuela de guión). "Conclusión: el ocio siempre tuvo que ver con la cama. Y obviamente la cama, además del descanso, está relacionada con la actividad sexual. Entonces sacarle a lo sexual de la cama el carácter diabólico me costó poco. Pero sacarle el carácter de ocio fue mucho más difícil. Para mí la cama y el ocio están muy relacionados".

Según la historiadora Dora Barrancos, legisladora de la ciudad de Buenos Aires por la Alianza, "el tiempo libre es una materia casi inexistente para muchas mujeres, sobre todo si son amas de casa, porque el estado gerencial doméstico de ellas desde que se definieron tan categóricamente los atributos sexo-género es muy absorbente. En tiempos pasados sólo algunas privilegiadas podían disfrutar del ocio: las de la alta burguesía, las de la clase media alta. Pero en términos generales, en la actualidad, la mujer sigue teniendo, en la vida cotidiana, alrededor del doble trabajo que el hombre, por muy evolucionado que éste sea. Pero es verdad que las mujeres empezaron a usar ciertas libertades cuando vacacionaron. Esto es interesante: cuando la vacación se convirtió en un derecho, aun considerando que la gerencia doméstica no acaba nunca, a las mujeres se les abrió un horizonte muy gratificante".

RITMOS E INTENSIDADES

Para la psicoanalista Irene Meler, coordinadora del Foro de Psicoanálisis de Género de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, en este asunto de perder el tiempo, hay gente que es moderna y gente que es posmoderna: "Me parece que en cuanto al manejo del tiempo, quizás la categoría de edad es más fuerte que la categoría de género, en el sentido de que las personas que yo llamo, para entendernos, *modernas*, son personas todavía subjetivadas en la ética, en el imperativo del trabajo, en el productivismo. Para ellos, la cuestión es producir y ser útiles todo el tiempo. Esto afecta tanto a hombres como a mujeres de diferentes maneras. Por ejemplo mujeres de edad madura o mediana, de formación tradicional, es bastante común que, dentro de la sensación de ser útiles, incluyan las tareas domésticas, además de un trabajo remunerado que eventualmente realicen".

Aunque la antigua división sexual del trabajo se hace sentir en los modernos y los varones identifican el rendimiento a nivel económico, Meler opina que "en ellos también emerge una sensación de virtud respecto de las tareas clásicas de reparación del hogar (arreglar canillas, enchufes, esas habilidades masculinas). Esas actividades hacen sentir virtuosos a los hombres modernos y en paz con su autoestima. A su vez, las mujeres modernas se sienten virtuosas cuando trabajan para producir dinero, pero también cuando limpian, acomodan, cocinan, típicas tareas derivadas de la división del trabajo en el hogar".

En cambio, dice Irene Meler, hay gente posmo, jóvenes en general, aunque algunos de más edad pueden incluirse en esta tendencia, con otro manejo del tiempo: "La generación joven fue criada en un mundo donde hay más ocio, deseado o impuesto. Donde el imperativo de producir no es tan fuerte porque las posibilidades se achicaron ya que los nuevos modos de producción no requieren trabajo humano constante. Además la capacidad de los jóvenes para el ocio se debe en parte a que aún no tienen obligaciones familiares, no han entrado del todo en el sistema".

En cambio entre las modernas y los modernos, si bien puede haber diferencias en el tipo de tarea que realizan, suele haber mucha semejanza en el fanatismo con el que han aceptado el imperativo del trabajo. Y en consecuencia, según la psi entrevistada, "es gente que se pone mal ante el ocio. Que se aburren, que se angustian, sienten culpa: 'estoy al cuete, boludeando, tengo que hacer algo útil'. A veces, la creatividad, el mero goce de la existencia o el estado de contemplación les están vedados. A su vez, el riesgo con las personas posmodernas es que caigan en una sensación de vacío, una cierta desorganización (porque el trabajo organiza mucho mentalmente). En resumen, que el ocio puede ser liberador en tanto permite aflorar la creatividad, sacarnos de la compulsión a producir. Y puede resultar desorganizante en tanto aparte de la realidad".

LA DIMENSION CONOCIDA

Irene Meler cree que en la actualidad se siguen reproduciendo modelos de trabajo femenino y masculino que la antropó-


MARCOS ADANDIA

loga Margaret Mead había observado en muchas culturas que estudió: ellas, con un ritmo diferente de los varones, están acostumbradas a un trabajo continuo, menos duro pero incesante; ellos están orientados a hacer esfuerzos muy intensos durante un tiempo determinado y luego parar. "No digo que esto sea biológico, pero sí que está muy arraigado, es una fuerte tendencia transcultural; los hombres hacen esfuerzos que los absorben por completo, mientras que las mujeres combinan varias tareas, entre ellas cuidar a los niños (lo que les da a ellos la oportunidad de concentrarse en lo suyo). Con la división tradicional del trabajo que todavía persiste, aunque atenuada, es más corriente para las mujeres hacer un trabajo que no cese –mientras cocinás, hablás por teléfono y vas a la computadora a escribir algo y ya que estás, atendés al nene que llora colgado de tu pierna– más variado, no tan intenso pero constante. Y por otro lado, es un clásico la figura del hombre que llega del trabajo, dice ***estoy reventado***, se tira en un sillón a mirar la tele o leer el diario. Viene de estar superconcentrado –porque contó con las condiciones apropiadas–, se desgastó mucho y se dedica a un ocio que él siente muy merecido. Por supuesto, hay casos –raros– de ejecutivas de alto nivel o cirujanas con el mismo tipo de desgaste, pero todavía hay una gran masa de mujeres que hace el trabajo como lo describió Mead".

A la profesora de filosofía Laura Morroni le parece que la dimensión del tiempo no es la misma para mujeres y varones: "Aunque las generalizaciones no son siempre válidas, pienso que las vivencias son distintas. Las mujeres cumplimos doble jornada laboral, estamos en lo público y en lo privado. Recuerdo que una vez una profesora preguntó cuánto valía el tiempo que una mujer dedicaba a un enfermo en su fase terminal. Yo le respondí: es tiempo humano. Es decir, hay un tiempo muy conocido por las mujeres, un tiempo en el que te relacionás como sujeto, ayudar a los niños, a los ancianos, esas tareas que las mujeres cumplimos habitualmente. Entonces las vivencias no son las mismas, porque las actividades y los mandatos sociales no son iguales.

UN VACI O PARA LLENAR

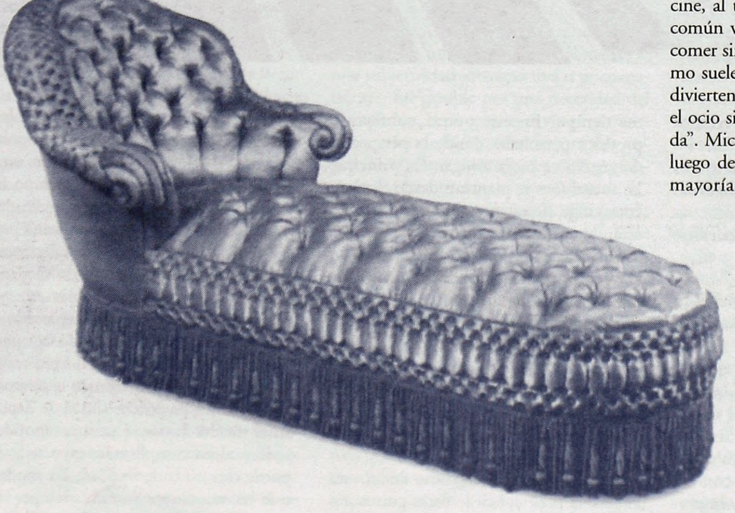
Laura Morroni reconoce que las vacaciones propiamente dichas, con cambio de paisaje incluido, son un lujo que no todas las mujeres pueden darse, que algunas apenas tienen oportunidad de tomarse un día o dos por semana. Sin embargo, "ya se trate de dos días, dos semanas o dos meses, poder contar con ese tiempo libre tan anhelado es muy importante. La pregunta es: ¿qué hacemos con ese tiempo? En este punto, subrayo los procesos personales donde la perspectiva de género empieza a jugar. En principio, las vacaciones se plantean desde el vamos como algo desestructurante, porque aun estando en tu casa, el tiempo y el espacio son distintos: te levantás más tarde, podés comer a cualquier hora, olvidarte qué día es. El tiempo se empieza a vivenciar de manera diferente en este período y el espacio también: a lo mejor podés ver el sol por las mañanas en el living, cosa que los días de trabajo no ocurre porque salís temprano. O, en el mejor de los casos, cambiás totalmente de escenario, te vas a la montaña, al mar".

Hay todo un mito en torno de las vacaciones: la posibilidad de darse gustos postergados, de quebrar los esquemas cotidianos, de disfrutar todo lo que no se pudo durante el año. Eso en los papeles, porque a la hora de enfrentar esa situación, en palabras de Laura Morroni, "el tiempo libre es en realidad un vacío, una incertidumbre. Un tiempo durante el cual una puede reproducir actitudes que esperaba modificar: ir a la playa y estar todo el tiempo pendiente de los nenes, pensar reiteradamente en listas de comida o remedios que se necesitan" desaprovechando la oportunidad de revisar ciertas conductas, romper determinadas rutinas. Porque el tiempo libre tiene mucha potencialidad, se deposita en él mucha ilusión. Es un tiempo idealizado y, al no cumplirse las expectativas, se puede caer en la desilusión". De modo tal que las vacaciones son ese tiempo vacío que se puede llenar reproduciendo auto-

Esos quehaceres domésticos que para algunos economistas son una forma de inactividad, esas tareas a menudo simultáneas a las que se suman otras actividades (asalariadas o no) dan como resultado, avalado por las estadísticas, que en nivel mundial las mujeres trabajan más que los varones y descansan menos (también que reciben sólo el cinco por ciento de las ganancias).

máticamente gestos y actitudes que se deseaba modificar, "o se puede dar que la nueva situación te conmueva un poco y puedas producir variaciones. Si sos esposa y madre, plantear un cambio de tareas, correrte del rol de vigilante del orden y la limpieza, o del de compañera de todo momento: si él quiere subir a la montaña a mí me puede dar la gana (y cumplirla) de pasear por el bosque en bicicleta. O sea, que esa etapa sirva para mudar un poco de piel. Porque seamos realistas: nadie vuelve de las vacaciones convertida en otra persona. Pero si cada tiempo de ocio, cada puerto que tocás te sirve para ir mudando un pedacito, sería bueno. Si producimos esta pequeña ruptura, seguramente el tiempo va a estar más acorde con nosotras, será un tiempo realmente propio. Nos habremos corrido de los estereotipos de las subjetividades femeninas muy construidas, de las culpas. A mí me parece que el rendimiento y la actitud de nostalgia de un pasado que fue mejor son dos indicadores de cuán lejos o cerca estás del estereotipo impuesto. Cuando vas perdiendo esos sentimientos de culpa o añoranza, empezás a despegar de verdad".

A las mujeres nos falta todavía bastante para tomarnos estas licencias, acepta Laura Morroni. Para "sentir que el tiempo propio tiene un cuarto propio". No todo es miel sobre hojuelas en esto de deconstruir hábitos para construir otros, conmoviéndose, relacionándose de otra manera, negociando con al entorno: "Es como la bola de billar, golpeás y el juego se va moviendo. Eso es lo bueno del cambio, aunque dé angustia, miedo. Pero vale la pena, es un proceso fuerte que no ocurre de la noche a la mañana. Es lento, hay que estar atenta, es una progresión que incluso va de generación en generación".



TIEMPO PERDIDO: TIEMPO GANADO

A Laura Morroni nunca se le ha ocurrido pensar que el tiempo de vacaciones, de ocio sea efectivamente "tiempo perdido". En todo caso, a ella le fascina todo aquello que se supone que constituye una pérdida de tiempo: "Me parece que son las cosas que se quedan en vos, que te pueden llegar más profundamente. Sí, claro, la frase ***perder el tiempo*** se refiere al tiempo productivo. Creo que justamente ciertas críticas que nos hacen –charlar mucho por teléfono con las amigas, mirar una telenovela– son las que contribuyen a que nos encontremos con nosotras mismas. Me parece que todo lo subjetivo, lo humano, lo que va construyendo es valioso, mucho más rico que lo que se suele creer. Las mujeres tenemos un camino a recorrer en esto de escuchar los propios deseos. Y para hacerlo, quizás deberíamos dejar de sentirnos indispensables en la casa. Porque reconozcamos que a veces no hace sentir bien el sabernos necesitadas, es una forma de mantener los vínculos. Les tengo mucha fe a las generaciones más jóvenes, veo que hay muchas chicas dándose licencias, haciendo cosas que no reditúan, por puro gusto. No es un optimismo a ultranza, pero veo una tendencia a la flexibilización de los roles. Por eso me parece bueno todo lo que contribuya a que las mujeres se replanteen estas cuestiones y tengan la oportunidad de hacer el click y empezar algo nuevo".

Irene Meler remarca la necesidad vital del ocio que, sostiene, permite en cierta forma optimizar la condición humana, claro que sin llegar a los extremos de los antiguos griegos, una sociedad esclavista donde, precisamente, lo que diferenciaba a un ciudadano de un esclavo era su capacidad de disponer de ocio para cultivarse: "Encuentro muy saludable la búsqueda de esparcimiento, a veces con inquietudes culturales, de muchas mujeres que van al cine, al teatro, que consumen novelas. Es común ver a grupos de amigas que van a comer sin que medie ningún negocio –como suele ser el caso de los hombres– y se divierten mucho. Esas formas de emplear el ocio sin duda mejoran su calidad de vida". Michelina Oviedo tiene la impresión, luego de observar los ratings, de que una mayoría de mujeres dedica parte de su tiempo libre a mirar televisión, "aunque se han modificado los horarios: los de la tarde se han convertido ahora en programas para desocupados, hombres y mujeres". Oviedo, por su parte, es muy capaz de tomarse su propio y exclusivo tiempo libre: "Mi marido me hace gamba, claro. Hace poco decidí ir al Festival de Mar del Plata sola, me tomé el tren, vi mucho cine, la pasé bárbaro. Mi marido es un ídolo, hijo de una gran feminista a la que le estoy muy agradecida".

Dora Barranco no tiene ni la sombra de una duda respecto de la necesidad de cultivar el ocio: "Es fundamental para ganar libertad, ahí es cuando nos comportamos como máquinas deseantes. El ocio, aun cuando esté un poco entre paréntesis –es decir, que el tiempo gerencial doméstico no haya cesado del todo– les ha permitido a las mujeres vivir la experiencia del tiempo propio. Ojalá que esto continúe y se intensifique. Siempre el ocio, las vacaciones representan la posibilidad de alguna forma de aventura que suspende mandatos del deber ser. Que suspende la culpa, cosa que las chicas más jóvenes están manejando mucho mejor que nosotras". Barranco, por lo que a ella concierne, se va ya mismo de vacaciones. De hecho, responde al reportaje mientras cierra las valijas. Trabajó como loca los últimos meses y resolvió renunciar a una invitación de la Universidad Autónoma de Barcelona para dar unas clases: "Me dije, no, basta. Ahora me tomo de verdad un respiro. Entonces, doy vuelta un versito que me pasó una querida colega historiadora: resulta que su abuela, que era muy católica y sólo debería de tener contacto sexual *para*, en sus camisones, alrededor de un Sagrado Corazón de Jesús, tenía bordado el siguiente lema: *No es por vicio ni por fornicio, sino por el puro sacrificio.* Y yo ahora declaro solemnemente: me marcho de vacaciones, y es *por vicio y por fornicio*. Nada de *sacrificio* ni de *gerencia doméstica*."

FOTO DE TAPA: MARCOS ADANDIA

POR **DIANA CONTI***

POLITICA

promesas

La concreción del derecho a la verdad, la educación en derechos humanos y las políticas destinadas a grupos específicos para el pleno goce de sus derechos son los desafíos de mi gestión en el marco de un profundo carácter federal.

Esta subsecretaría, que actualmente depende del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, cobra vital importancia para el proyecto máximo de la Alianza: un país para todos. Y con estos objetivos no sólo se hará hincapié en la reparación de los derechos violados sino que se acompañará con la promoción de los derechos humanos hoy y para el futuro.

Venimos de una Argentina oscura, donde se vapulearon les derechos fundamentales del hombre y la mujer: la vida, la propiedad, la libertad de expresión y de pensamiento. En ese sentido la subsecretaría en épocas de Alicia Pierini se encargó de organizar los recursos con el objeto de subsanar esas violaciones y puso en funciones a las leyes reparatorias sancionadas.

Dentro de este contexto y con fuerte decisión del gobierno central en pro de una Justicia independiente, trabajo y educación, derechos primordiales de los argentinos, se generarán políticas de consenso para investigar la verdad, sistematizarla y ponerla al servicio de la gente, principalmente de las nuevas generaciones.

Sin embargo hoy nos encontramos con una sociedad fracturada, muchísimo más compleja que las de décadas pasadas. Las exigencias son distintas; mi gestión tendrá fundamentalmente en cuenta la agenda que fije la sociedad, sus temas prioritarios y la previsión y planificación para un país que quiere crecer en igualdad. El trabajo será de cara a la gente.

Por otra parte, también es hora de ocuparse de los llamados derechos de tercera generación, realizar programas específicos para personas con capacidades diferentes, promoción de los derechos de las mujeres, los niños, jóvenes y aborígenes. Estas políticas se desarrollarán coordinadamente con los demás estamentos del Estado para no superponer recursos humanos y financieros y, así, aumentar la eficiencia.

Se trabajará, al igual que con el flagelo de la corrupción, para prevenir posibles violaciones de los derechos humanos y fiscalizar que éstos se respeten en todas las políticas estatales.

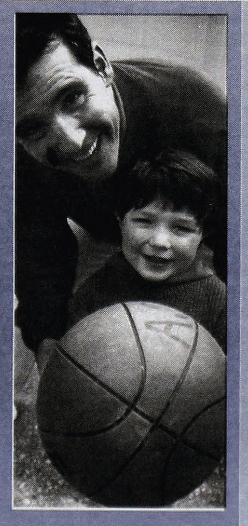
En suma, se trata de fortalecer nuestra democracia, que las políticas incluyan la participación activa de la gente, que todos gocemos del acceso a la justicia y podamos vivir con conocimiento de la verdad y en iguales condiciones.

** Subsecretaria de Derechos Humanos.*



RAMOS GENERALES

Hasta Valeria



Dicen que en Alemania y Suecia es el último grito de la moda. En Italia sólo se animan las personalidades del mundo del espectáculo, pero ya se sabe, la moda popular empieza siempre detrás de las pantallas. Por ahora hasta "nuestra" Valeria Mazza se animó a contratar a un niñero. Sí, un varón –joven y casi siempre inmigrante en Europa, en eso nada los diferencia de las niñeras– para cuidar a su hijo Balthazar, imitando a Madonna que contrató un cubano para que le enseñe a Lourdes el idioma de su padre (ausente). ¿Moda o una salida laboral que se socializa para ellas y ellos?

MAS VALE PREVENIR

Que aúllen los obispos franceses, que la derecha de ese país siga haciendo estallar polémicas como cañitas voladoras, nada de eso parece detener a la actual ministra de Salud de Francia, Segolene Royal, en su cruzada por evitar males mayores. Porque ésa es la premisa que la alentó a defender la cuestionada píldora del *día después* –prohibida en Argentina– que evita embarazos no deseados si se la toma dentro de las 72 horas después de la relación sexual que se teme lo haya producido. El último paso, y el más audaz, de la ministra fue ponerla a disposición de las estudiantes menores de edad en las escuelas secundarias. "Hay un gran problema de desamparo de las adolescentes; los embarazos precoces ascienden a más de 10 mil anuales, de los que 6700 no llegan a término por interrupciones voluntarias". La píldora, distinta de la RU486 que interrumpe embarazos de hasta doce semanas, estará a disposición de las estudiantes a través de las enfermeras y los médicos escolares sólo para casos de "angustia y urgencia extrema". Aunque los médicos están sujetos al secreto profesional, se pedirá a las jóvenes, en todos los casos, que se pongan en contacto con uno de planificación familiar.

Juguetes para todos



Las asociaciones de consumidores de España pusieron su ojo avizor sobre los juguetes y obligaron a las grandes compañías a tomar un trago amargo de su propia medicina justo en tiempo de Reyes y Papa Noel. Trece anuncios debieron ser retirados de las pantallas debido a sus contenidos claramente sexistas –¡Ya era hora de dejar la cocinita de juguete y la aspiradora a escala de las muñecas rubias y espigadas!–. A pesar de que este tipo de juguetes no son los preferidos por los españoles –el 73 por ciento, dice la estadística, no regala juguetes sexistas–, sí hay una gran influencia en la decisión de comprar de los avisos publicitarios. Por eso las cámaras de consumidores condenaron a unos y premiaron un anuncio en el que se ve a un niño y una niña jugando a la pelota. ¿Para cuándo el nene y la nena jugando con las muñecas?

LIBRERIA

Amor heroico



Margarita Weild y el general Paz es el nuevo libro de Araceli Bellota –quien ya había retratado a la amante de Sarmiento, Aurelia Vélez– que explora otra vez el sufrido y épico amor de una pareja atravesada por las guerras de emancipación de España y los conflictos civiles que buscaban convertir al país en una nación. José María Paz, el Manco Paz, pudo ser el primer presidente de Argentina aunque sólo le hayan tocado el exilio, la cárcel y la persecución. Margarita, su sobrina y esposa, lo acompañó en todo momento, y hasta llegó a vivir con él en la cárcel durante cuatro años en los que parió a tres de sus ocho hijos. Perdedor en su lucha contra Rosas, este militar tuvo fortuna en el amor que ni la muerte pareció separar. Un libro histórico que no descuida el rigor aunque lo utilice en función de la amenidad.

EL DETALLE

¿Dónde me pongo el logo?



Paraguas, gorras, carteras, ombligos, todo lo que se pueda nombrar sin rubor también puede ser el soporte de un nombre impreso. Mejor dicho, una marca, un logo, la síntesis perfecta para demostrar dónde se compra una la ropa sin tener que dejarse la etiqueta puesta. Aunque en el caso de Chanel las cosas comprometen el cuerpo: con pocas chances de imprimir su sino en una microbikini la propuesta es llevarlo directamente sobre la piel.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Debutar a los 60



"Tendrían que haberme dado un puntapié en el trasero para que apareciera en el escenario", dijo alguna vez Claudia Cardinale confesando así su pánico frente al público en "carne y hueso". Pero el miedo parece haberse alejado con el tiempo para esta actriz que supo batirse a favor de las mujeres y del aborto –a pesar de haberlo rechazado para sí en los años cincuenta cuando, según ella misma, fue víctima de una "violación consentida"– y de los fumadores, legión en la que se cuenta con orgullo. Mientras Maurizio Scaparro, el director que logró convencerla para pisar las tablas, no puede ocultar su euforia, la Cardinale espera que el público entienda que interpretar *La Venexiana* en francés "es como una declaración de amor" a sus dos patrias.

CULTURA

Marta Gallardo, la editora de El elefante blanco, es una mujer de relatos orales más que de proyectos culturales o financieros, con una inteligencia de lectora a la que le importa un pito la moda y que habla de los libros que publica como si los hubiera escuchado en lugar de leerlos. Lo que hace es una patriada, pero también una demostración de que lo mejor de la literatura argentina fue escrito por naturalistas, médicos y peritos y no por escritores profesionales.

La dueña del ELEFANTE

POR MARIA MORENO

Decir *elefante blanco* es como decir *un clavo.* Porque a esta altura de la vida hacer una editorial con libros olvidados lo más probable es que no nos traiga satisfacciones sino un quebradero de cabeza", dice Marta Gallardo. Y no se acordó de que un elefante blanco es también una rareza, un sueño que Mata Hari montara para entrar a una fiesta parisina en 1900 antes de contorsionarse y bailar la java. Marta Gallardo eligió ese nombre para editar joyas nacionales que a menudo son inglesas como *El naturalista en el Plata* de Guillermo Enrique Hudson o *La pampa y los Andes* de Francis Bond Head. Pero también están *En viaje* de Miguel Cané, *Reminiscencias* de Francisco Moreno, *Los porteños* de Manuel Mujica Lainez y *Hasta Vietnam* de Ignacio Ezcurra. *El elefante blanco* puede leerse como un mapa político de las fronteras argentinas, una crónica fragmentada en diferentes épocas que tienen en común el territorio como elemento crítico, unas mil y una legua de cuentos sabrosos sobre una patria que en Marta Gallardo se mezcla con la propia familia: "Cuando yo era chica las calles se llamaban como yo: Gallardo, Mitre, Drago. Y había algo que para mí era un escándalo y era el parque Camet. ¿Por qué se llamaba Camet y no Cané?". Se ríe.

Marta es hermana de la escritora Sara Gallardo que, en cierto modo, tuvo que ver con el origen de *El elefante blanco* ya que sus lectores están entre los que luego, casi religiosamente, se acercan, por ejemplo, al atril de las librerías Fernández Blanco, Platero o Pardo para buscar esa identidad argentina hecha a base de testimonios de prosa liviana y precisa:

"En principio los lectores son gente que admiraba a Sarita. 'Mirá *Los galgos* ¿te acordás?'. De *Viaje a la patagonia austral*, del perito Moreno, se agotaron dos ediciones y seguramente influyó todo el asunto de los límites con Chile. Creo que antes todo el mundo escribía muy bien. Por ejemplo mamá, que tiene 92 años. Era una cultura de tarjetas, de esquelas y de cuentos. Había una inglesa que vino a cazar avestruces, que vivió en la Patagonia y escribió sus memorias. Y era parienta de lord Alfred Douglas, el amante de Oscar Wilde. Pienso que debe haberse venido cuando el escándalo. Si tengo que pensar una vinculación entre todos los lectores, es su relación con la tierra".

LA HISTORIA PASA POR CASA

Es inexorable que, pensando en Gallardo, se piense en el naturalista y Marta, que es cuentera, habla de él, como de tantos, en un tiempo presente que le acercan los dichos familiares y las fotografías.

"León Gallardo es considerado muy importante por la pinacoteca que tenía. Angel era naturalista, pero también político. Fue Yrigoyen quien lo obligó a aceptar un cargo en el Ministerio de Educación. Y tatita le dijo: 'No, yo soy investigador'. Yrigoyen: 'Mirá que te vas a quedar con un cargo de conciencia bárbaro. Porque a los maestros hay que tratarlos con mucho rigor y si no obedecen hay que hacerlos obedecer a latigazos'. Ese es un cuento. Y hay otro: una vez lo recibió en su casa de la calle Brasil. Hacía mucho calor. Yrigoyen estaba desnudo, tapado apenas con un saquito. 'Disculpe la *franquicia*', le dijo. Tatita estuvo en la fundación de la Unión Cívica y cada vez que quería dedicarse a las ciencias naturales la política se metía en el medio. Por ejemplo fue ministro de Relaciones Exteriores. En París se le ocurrió una teoría sobre la división de las células y los franceses felices. Pero su especialidad eran las hormigas. Todavía me acuerdo de un hormiguero de cemento que había en casa adonde él estudiaba todas esas circunvalaciones".

A Bartolomé Mitre tiene que agradecerle que, a la venta del diario *La Nación* ella recibiera una herencia que le permitió darse el gusto de tener un elefante blanco y editar los libros de los parientes que hicieron patria, pero que también hacían cosas misteriosas: "Mitre se despertaba gritando ¿Viste el museo? Arriba hay un cuarto que era su dormitorio con una balaustrada que da al patio. Y una vez soltó dos botellas de vino al abismo. Ahora ¿qué significa ese cuento espantoso? Yo no sé qué. ¿Era un déspota? No. Era un señor que ha estado muy presente".

Cuando Marta dice "yo no me acuerdo", se refiere simplemente a algo que no fue transmitido de arriba abajo por su árbol genealógico en donde Miguel Cané tiene una extraña preferencia: "Pobre Cané, abuelo de mamá. *En viaje* es un libro que me encanta, pero se lo nota melancólico ahí. Acababa de enviudar. Y tenía una nenita de dos meses. Entonces se dedica a la diplomacia y nunca más se casa. Novias y viajes, novias y viajes. Siempre muy enojado: 'Como mi padre soy víctima del fastidio' decía. Una vez pasó por Lourdes en tren y vio a lo lejos la luz de las velas de la gruta y pensó 'cómo me gustaría creer que esto es verdad'. Viajaba con un sirviente que se llamaba Celestino a quien maltrataba y este Celestino, que no debía ser muy ágil, un día tiró dos botellas de vino: 'Ni que fueran boleadoras' le dijo Cané. Pero lo debía querer muchísimo al hombre porque si no, ¿qué hacía viviendo con él hasta los cien años? Cuando volvió seguía muy enojado. Se divertía juntando a los peones y obligándolos a escuchar música de ópera. Vivía en la casa una señora que se había criado con mi abuela y ella contaba que un día le había llevado el desayuno a la cama, '¿sabe que don Lucio López tuvo un duelo? Cané la miró fijo: 'Murió'. Entonces él se levantó y le tiró la bandeja. Un señor que vive en la calle Lavalle rodeado de retratos dice que no debo repetir nunca una confidencia que le hizo Cané a Pellegrini. Porque ellos se la pasaban escribiéndose cartas adonde planificaban la construcción del Jockey Club. Que adónde la escalera, que cómo la balaustrada. Y esto era una cosa que era para la patria, no para ellos. Estaban decidiendo un rincón luego de una noche azarosa y una mujer con la cadera al aire los inspiró".

Marta Gallardo es una mujer de relatos orales más que de proyectos editoriales o financieros, con una inteligencia de lectora a la que le importa un pito la moda y que habla de los libros que edita como si los hubiera escuchado en lugar de leerlos. Pe-

TAMARA PINCO

ro su debilidad es un hombre retacón, extravagante y encantador que prefirió vivir entre bestias aunque se codeara con luminarias.

SAN FRANCISCO EN EL ZOO

Clemente Onelli era un antropólogo y naturalista romano que llegó a Buenos Aires y formó parte de las expediciones patagónicas del perito Moreno. Director del Jardín Zoológico desde 1904, hizo de éste su nación peluda, emplumada y con variedad de hocicos. Su antropomorfismo festivo floreció en metáforas lujosas –llama a los gallos "antiguos y groseros tontones", "insolentes baronets" a los cisnes y solterona *sur le retour* a la osa malaya–, para escribir las crónicas de las jaulas que fueron publicadas entre 1905 y 1924 en la revista del Jardín Zoológico y que *El elefante blanco* editó en dos tomos con el título de *Idiosincrasias de los pensionistas del Jardín Zoológico.* Onelli encuentra su preferencia entre las niñas animales, como la elefanta Phúa Victoria o la camella Doña Juanita, a la orangutana Jacoba a quien atribuye virtudes libertarias y solidaridades políticas, puesto que se empecina en abrir jaulas de monos de su simpatía y regalar a otros su caña de azúcar diaria.

"Onelli era amigo de mamá. Vivía en una casa que después tiraron abajo porque había vivido también ahí un hermano de Perón. Entonces Roca le había dado un lugar a un genio que no tenía un peso. Y él había hecho de un potrero un campo orégano. También mandó traer al zoológico todas esas estatuas. Ahora están pintadas de blanco. Qué increíble pintar el mármol de blanco, ¿no? Onelli estaba casado con una mujer de apellido Pantú. Muy fea. 'Es-pantú-sa', decíamos." Marta Gallardo despliega unas fotografías sobre la mesa y las muestra como si ella misma las viera por primera vez. "Miralo acá: está como una cabra. Y esos piecitos. Esta es mamá vestida de india. Y esta otra, Delfina Mitre de Drago. Y ésta es mi abuela, la señora que se ríe, mona, la hija de Cané. El la mira. Acá ¿estará enfermo? En ésta salió de lo más buen mozo. Y hasta elegante con su cigarrillo. Miralo con Umberto de Saboya. Están paseando por el zoológico con Alvear y él de espaldas hablando con los codos, chiquitito. Y los otros se mueren de risa. La inauguración de la cabrería municipal en Parque Patricios." Luego muestra la partitura con el dibujo de un animal prehistórico: "El recibió una carta y se fue en busca de los restos del plesiosaurio. Entonces aquí ves *El plesiosauro, Gran tango para piano puro* de Rafaelo D'Agostino".

Jacoba muere el 7 de julio de 1910 "reclinada la cabeza plácidamente entre los brazos de su director" que habla de sí mismo en tercera persona como Maradona y de su querida platónica e inhumana como si fuera Margarita Gautier a la que un sol cenital ilumina las "fulvas guedejas". (El hecho fue registrado en el diario *La Nación.*) Pero la verdad es que la peluda jacobina de hábitos libertarios era una hipócrita: "León Gallardo iba a pasear muchas veces al zoológico con Onelli, en sus recorridas nocturnas. Fueron a la jaula de Jacoba. En un momento Onelli los dejó solos porque tenía que ir a buscar un remedio. Entonces Jacoba se precipitó y lo atacó. León estaba aterrorizado. Empezó a forcejear con ella, hasta que la mona, al oír el ruido del cerrojo de la jaula –Onelli volvía– lo soltó". Clemente Onelli era un pionero de la etología, un Esopo libidinoso que opinaba con soltura que el baño diario es en el humano una regresión atávica hacia el mono y el chancho, intercambiaba cráneos con el criminólogo Lombroso, recibía hasta 150 tarjetas de pésame cuando se le moría un *inquilino* y anotaba donaciones del tenor: "Dr. Carlos Pellegrini: dos yucatingas, Sr. D. M. A. Martínez de Hoz: 2 gatos Geoffroye, Dr. Hugo Cullen Ayerza: un zorrino operado". *Las idiosincrasias* son fábulas de vanguardia, un popurrí de performances animales que sobrepasan la curiosidad de museo, una teoría sobre el arte fin de siglo proyectada sobre irracionales de bajos instintos y un trabajo sobre la lengua que no atrasa. Sin embargo no se venden. "¿Qué tengo que hacer? ¿Poner a Onelli en colorado o azul con un orangután y no una cosa fina, beige?", dice Marta. En realidad sólo tiene que esperar a que la crítica descubra que la literatura argentina ha sido hecha en los orígenes por peritos, médicos, naturalistas y generales y no por escritores profesionales y que ésa es precisamente la literatura posmoderna y más legible hoy. Mientras tanto es modesta: "Yo sólo quería que los demás sepan que se están perdiendo algo si no leen lo que yo he leído y que no van a poder hacerlo a menos que lo publique".

SERVICIOS

fabricantes de

“Preserve la tranquilidad de su hogar, de sus hijos y demás allegados. Preserve su ética profesional”, propone Zcuza, la primera agencia latina de coartadas personales que parece creer que lo único que existe es lo que se ve. Y los infieles pagan porque eso de “llegué tarde porque se me rompió el auto” está definitivamente pasado de moda.

POR MARTA DILLON

Por qué esperar que la oportunidad se presente si hoy en día se la puede fabricar en serie? ¿Por qué dejar que el corazón se agite en el camino de vuelta a casa cuando después de una aventura clandestina no sabemos qué o quién podría habernos delatado? ¿Para qué tartamudear una mentira que se revela como una foto en el rubor de las mejillas? Esas zozobras son cosas del pasado, hasta la emoción del peligro puede ser domesticada con el dinero necesario. Que la adrenalina se destile sólo cuando los cuerpos hacen su juego, pero que nada de eso contamine el mundo del matrimonio y la familia. “Preserve la tranquilidad de su hogar, de sus hijos y demás allegados. Preserve su ética profesional”, propone Zcuza, la primera agencia latina de coartadas personales que parece creer que lo único que existe es lo que se ve. Por eso ellos se encargan de que todo lo demás –las contradicciones, el deseo– quede oculto tras una serie de artilugios finamente ensamblados que conseguirán construir para el mentiroso siempre la misma careta de honestidad sin mácula.

Ya se sabe, ser infiel no es nada excepcional. Lo que sí se escapa de la regla es que alguien decida pagar una cuota anual a una especie de club de la infidelidad y así asegurarse las herramientas necesarias para que esa esporádica canita al aire se transforme en una espesa cabellera blanca, peinada y acicalada por toda una red de profesionales dedicados a la mentira. “Mentiras blancas, nada más, excusas para que los hombres y las mujeres puedan proyectarse más allá de lo que les permite su vida social”, se jacta Alejandro de Mayo después de haber manejado de Rosario a Buenos Aires sólo para esta entrevista. El, pobre, dice que se tuvo que sacrificar en pos del bien del negocio, “nuestro mayor valor es la confidencialidad, somos 18 trabajando en la agencia y yo soy el único que va al muere, yo pongo la cara y la voz de la empresa, todo lo demás permanecerá siempre en las sombras”. ¿Qué es todo lo demás? Los nombres y apellidos de los clientes, sus gustos más íntimos –perfume, color de pelo, ocupación y contextura de esposo/a y amante/a–, los colegios de los chicos, etc, etc. Es decir esa ficha que se arma cuando un miembro ingresa en el club depositando en la agencia no sólo los 150 pesos de rigor sino también el doble de la confianza que se deposita en un amante. Porque si ya es un riesgo que él o ella sufra un ataque de atracción fatal y decida en un arrebato destrozar una familia, imaginen lo que puede pasar si la gente de Zcuza un día se divorcia y en la separación de bienes se sacan los archivos al sol. Pero eso nunca sucederá, Alejandro lo asegura, su capital es mantener la boca cerrada y el sistema está a prueba de boicots. “Los latinos somos muy creativos, muy vivos, siempre estamos inventando algo, por eso no puedo contar todos nuestros recursos, sería algo parecido a avivar giles. Ese famoso alambre con que arreglamos todo sigue existiendo, y si tirás de él podés llegar a un cable con el que se ahorcarían varios de nuestros clientes”, dice el mentor de Zcuza con los ojos brillantes de picardía y una metáfora tan críptica que llega a desorientar. “De alguna manera estamos al servicio de la gente y al servicio de la aventura”, afirma y se atora, entusiasmado, con su papel de anfitrión de la isla de la fantasía. Porque sus servicios no se limitan a un llamado telefónico a la esposa o esposo engañado para confirmar que la reunión de directorio se extenderá hasta la madrugada, Zcuza también consigue idílicos fines de semana en el Caribe bajo la máscara de un congreso en Zárate –con facturas de Zárate, certificado de asistencia, desvíos de llamados de la isla Margarita a Zárate y llamados previos para confirmar la asistencia del interesado al anónimo congreso– o certificados médicos para convencer a los empleadores de turno que se trata de una gripe y no de una trampa esa ausencia simultánea de dos de los ejecutivos de la empresa.

"Hay gente que se ríe de nuestro trabajo, pero esto es cosa seria", afirma Alejandro intentando domar a las comisuras de sus labios que se estiran rebeldes y le dan esa expresión de gato que se comió el pescado. Todavía no termina de digerir la alegría de haber convertido a los chistes de salón en un oficio rentable.

ANGEL DE LA GUARDA

Es necesario aclarar que esta nota no es apta para personalidades paranoicas. A quien no le cuesta nada desconfiar de su pareja lo último que necesita es saber que hay dedos en las sombras tejiendo estudiados simulacros para zafar de la marca de los celos. Por lo demás, ojos que no ven corazón que no siente. Ese es el dicho favorito de Alejandro que ampara su conciencia convenciéndose de que, en definitiva, su trabajo sólo ayuda a la unidad familiar. “Es hipócrita decir que cuando uno quiere otra cosa se separa y listo. Muchas veces el estatus social, los problemas económicos, la imagen pública, hacen que uno no quiera divorciarse. Y bueno, a esa gente le ofrecemos la posibilidad de probar otros gustos sin tener que patear el tablero.”

Una vez que se ingresa en la cartera de clientes de Zcuza, habiendo pagado la cuota inicial y llenado el formulario sobre el que los creativos de la agencia montarán la infraestructura de la excusa, cada servicio se cobra por separado. Por cuarenta dólares –precio para Argentina y países limítrofes– es posible recibir en casa la invitación al famoso congreso. La llamada para confirmar la asistencia –hecha en el momento exacto en que se supone que atenderá el o la cónyuge– exige 25 más, y así los servicios se irán facturando para alegría de los dueños de la agencia que saben perfectamente que “cuando hay guita la imaginación todo lo puede”. Por ejemplo conseguir a alguien que cuide a los chicos, inventar un atasco aéreo, una huelga de camiones que impide el oportuno regreso o incluso un asalto a mano armada que obligó a permanecer en la comisaría toda la santa noche declarando.

¿Y de dónde surgió esta idea? Alejandro se adjudica la autoría, la idea es suya, suya, suya. “De tener tantos amigos, de andar por el mundo, a uno se le ocurren cosas”, dice y omite que en Gran Bretaña funciona una agencia similar. “Cuando supe que lo habían concretado allá apuré las cosas porque yo ya lo tenía pensado.” Pero por supuesto él jamás necesitó ningún servicio similar, “en casa está todo en orden”. Cualquier similitud con aquella frase acuñada por Raúl Alfonsín, corre por cuenta del lector.

La compleja infraestructura que alumbra una buena excusa cuenta, casi siempre con una figura que se dio en llamar “secretario o secretaria ángel” y es ni más ni menos quien cuida las espaldas del infiel. “Puede ser que el ángel salga de viaje con la pareja a la que hay que encubrir, nunca los dejamos solos, los vigilamos de cerca pero sin molestar”.

“Es hipócrita decir que cuando un
y listo. Muchas veces el estatus so
económicos, la imagen pública, ha
divorciarse. Y bueno, a esa gente l
probar otros gustos sin tener que

APTO PARA TIMIDOS

En su afán por brindar servicios para todos, la gente de Zcuza decidió sumar beneficios. ¿Quiénes son los únicos que podrían quedar afuera de este club tan particular –aparte de quienes no cuentan con medios–? Los que no tienen con

SERVICIOS

fabricantes de *mentiras*

“Preserve la tranquilidad de su hogar, de sus hijos y demás allegados. Preserve su ética profesional”, propone Zcuza, la primera agencia latina de coartadas personales que parece creer que lo único que existe es lo que se ve. Y los infieles pagan porque eso de “llegué tarde porque se me rompió el auto” está definitivamente pasado de moda.

POR **MARTA DILLON**

Por qué esperar que la oportunidad se presente si hoy en día se la puede fabricar en serie? ¿Por qué dejar que el corazón se agite en el camino de vuelta a casa cuando después de una aventura clandestina no sabemos qué o quién podría habernos delatado? ¿Para qué tartamudear una mentira que se revela como una foto en el rubor de las mejillas? Esas zozobras son cosas del pasado, hasta la emoción del peligro puede ser domesticada con el dinero necesario. Que la adrenalina se destile sólo cuando los cuerpos hacen su juego, pero que nada de eso contamine el mundo del matrimonio y la familia. “Preserve la tranquilidad de su hogar, de sus hijos y demás allegados. Preserve su ética profesional”, propone Zcuza, la primera agencia latina de coartadas personales que parece creer que lo único que existe es lo que se ve. Por eso ellos se encargan de que todo lo demás –las contradicciones, el deseo– quede oculto tras una serie de artilugios finamente ensamblados que conseguirán construir para el mentiroso siempre la misma careta de honestidad sin mácula.

Ya se sabe, ser infiel no es nada excepcional. Lo que sí se escapa de la regla es que alguien decida pagar una cuota anual a una especie de club de la infidelidad y así asegurarse las herramientas necesarias para que esa esporádica canita al aire se transforme en una espesa cabellera blanca, peinada y acicalada por toda una red de profesionales dedicados a la mentira. “Mentiras blancas, nada más, excusas para que los hombres y las mujeres puedan proyectarse más allá de lo que les permite su vida social”, se jacta Alejandro de Mayo después de haber manejado de Rosario a Buenos Aires sólo para esta entrevista. El, pobre, dice que se tuvo que sacrificar en pos del bien del negocio, “nuestro mayor valor es la confidencialidad, somos 18 trabajando en la agencia y yo soy el único que va al muere, yo pongo la cara y la voz de la empresa, todo lo demás permanecerá siempre en las sombras”. ¿Qué es todo lo demás? Los nombres y apellidos de los clientes, sus gustos más íntimos –perfume, color de pelo, ocupación y contextura de esposo/a y amante/a–, los colegios de los chicos, etc, etc. Es decir esa ficha que se arma cuando un miembro ingresa en el club depositando en la agencia no sólo los 150 pesos de rigor sino también el doble de la confianza que se deposita en un amante. Porque si ya es un riesgo que él o ella sufra un ataque de atracción fatal y decida en un arrebato destrozar una familia, imaginen lo que puede pasar si la gente de Zcuza un día se divorcia y en la separación de bienes se sacan los archivos al sol. Pero eso nunca sucederá, Alejandro lo asegura, su capital es mantener la boca cerrada y el sistema está a prueba de boicots. “Los latinos somos muy creativos, muy vivos, siempre estamos inventando algo, por eso no puedo contar todos nuestros recursos, sería algo parecido a avivar giles. Ese famoso alambre con que arreglamos todo sigue existiendo, y si tirás de él podés llegar a un cable con el que se ahorcarían varios de nuestros clientes”, dice el mentor de Zcuza con los ojos brillantes de picardía y una metáfora tan críptica que llega a desorientar. “De alguna manera estamos al servicio de la gente y al servicio de la aventura”, afirma y se atora, entusiasmado, con su papel de anfitrión de la isla de la fantasía. Porque sus servicios no se limitan a un llamado telefónico a la esposa o esposo engañado para confirmar que la reunión de directorio se extenderá hasta la madrugada, Zcuza también consigue idílicos fines de semana en el Caribe bajo la máscara de un congreso en Zárate –con facturas de Zárate, certificado de asistencia, desvíos de llamados de la isla Margarita a Zárate y llamados previos para confirmar la asistencia del interesado al anónimo congreso– o certificados médicos para convencer a los empleadores de turno que se trata de una gripe y no de una trampa esa ausencia simultánea de dos de los ejecutivos de la empresa.

"Hay gente que se ríe de nuestro trabajo, pero esto es cosa seria", afirma Alejandro intentando domar a las comisuras de sus labios que se estiran rebeldes y le dan esa expresión de gato que se comió el pescado. Todavía no termina de digerir la alegría de haber convertido a los chistes de salón en un oficio rentable.

ANGEL DE LA GUARDA

Es necesario aclarar que esta nota no es apta para personalidades paranoicas. A quien no le cuesta nada desconfiar de su pareja lo último que necesita es saber que hay dedos en las sombras tejiendo estudiados simulacros para zafar de la marca de los celos. Por lo demás, ojos que no ven corazón que no siente. Ese es el dicho favorito de Alejandro que ampara su conciencia convenciéndose de que, en definitiva, su trabajo sólo ayuda a la unidad familiar. “Es hipócrita decir que cuando uno quiere otra cosa se separa y listo. Muchas veces el estatus social, los problemas económicos, la imagen pública, hacen que uno no quiera divorciarse. Y bueno, a esa gente le ofrecemos la posibilidad de probar otros gustos sin tener que patear el tablero.”

Una vez que se ingresa en la cartera de clientes de Zcuza, habiendo pagado la cuota inicial y llenado el formulario sobre el que los creativos de la agencia montarán la infraestructura de la excusa, cada servicio se cobra por separado. Por cuarenta dólares –precio para Argentina y países limítrofes– es posible recibir en casa la invitación al famoso congreso. La llamada para confirmar la asistencia –hecha en el momento exacto en que se supone que atenderá el o la cónyuge– exige 25 más, y así los servicios se irán facturando para alegría de los dueños de la agencia que saben perfectamente que “cuando hay guita la imaginación todo lo puede”. Por ejemplo conseguir a alguien que cuide a los chicos, inventar un atasco aéreo, una huelga de camiones que impide el oportuno regreso o incluso un asalto a mano armada que obligó a permanecer en la comisaría toda la santa noche declarando.

¿Y de dónde surgió esta idea? Alejandro se adjudica la autoría, la idea es suya, suya, suya. “De tener tantos amigos, de andar por el mundo, a uno se le ocurren cosas”, dice y omite que en Gran Bretaña funciona una agencia similar. “Cuando supe que lo habían concretado allá apuré las cosas porque yo ya lo tenía pensado.” Pero por supuesto él jamás necesitó ningún servicio similar, “en casa está todo en orden”. Cualquier similitud con aquella frase acuñada por Raúl Alfonsín, corre por cuenta del lector.

La compleja infraestructura que alumbra una buena excusa cuenta, casi siempre con una figura que se dio en llamar “secretario o secretaria ángel” y es ni más ni menos quien cuida las espaldas del infiel. “Puede ser que el ángel salga de viaje con la pareja a la que hay que encubrir, nunca los dejamos solos, los vigilamos de cerca pero sin molestar”.

> “Es hipócrita decir que cuando uno quiere otra cosa se separa y listo. Muchas veces el estatus social, los problemas económicos, la imagen pública, hacen que uno no quiera divorciarse. Y bueno, a esa gente le ofrecemos la posibilidad de probar otros gustos sin tener que patear el tablero.”

APTO PARA TIMIDOS

En su afán por brindar servicios para todos, la gente de Zcuza decidió sumar beneficios. ¿Quiénes son los únicos que podrían quedar afuera de este club tan particular –aparte de quienes no cuentan con medios–? Los que no tienen con quién engañar a su pareja. A ellos está dirigido el servicio de aproximación programada. Si alguna persona padece de extrema timidez o no sabe cómo avanzar sobre ese señor o señorita a quien cada día se le echa el ojo, Alejandro y su troupe de 18 profesionales –todos lo son menos él– conseguirán los datos necesarios, redactarán una carta de amor encendido y hasta se ocuparán de hablar personalmente con ese objeto de deseo que el interesado no se anima a abordar. “Siempre lo hacemos con un testimonio del interés del cliente, un regalo, aunque más no sea una flor. Y eso siempre cae bien y es sinónimo de genuino interés.”

La mayoría de los clientes –jamás confesará cuántos son– cuentan con más de treinta y cinco, son varones y con gran poder económico. También algunas damas se inscribieron en las filas del club de los infieles, pero según Alejandro de Mayo, ellas padecen de problemas que ellos no pueden resolver. “Cuando una mujer se apasiona no hay quien la frene, suelen delatarse solas”.

La cantidad de profesionales que trabajan como asesores de la agencia de coartadas se debe a que cada vez son más diversas las ocupaciones de los que se inscriben y para cada uno es necesaria una excusa personalizada y acorde con su actividad. Todo está fríamente calculado, aunque, claro, Zcuza no puede hacer nada con la intuición de quien es engañado, ese viento frío en el corazón que anuncia una tormenta y no necesita de ninguna prueba para saber que donde hubo fuego las cenizas no son más que un pobre recuerdo que muchas veces es mejor soplar y empezar de nuevo.

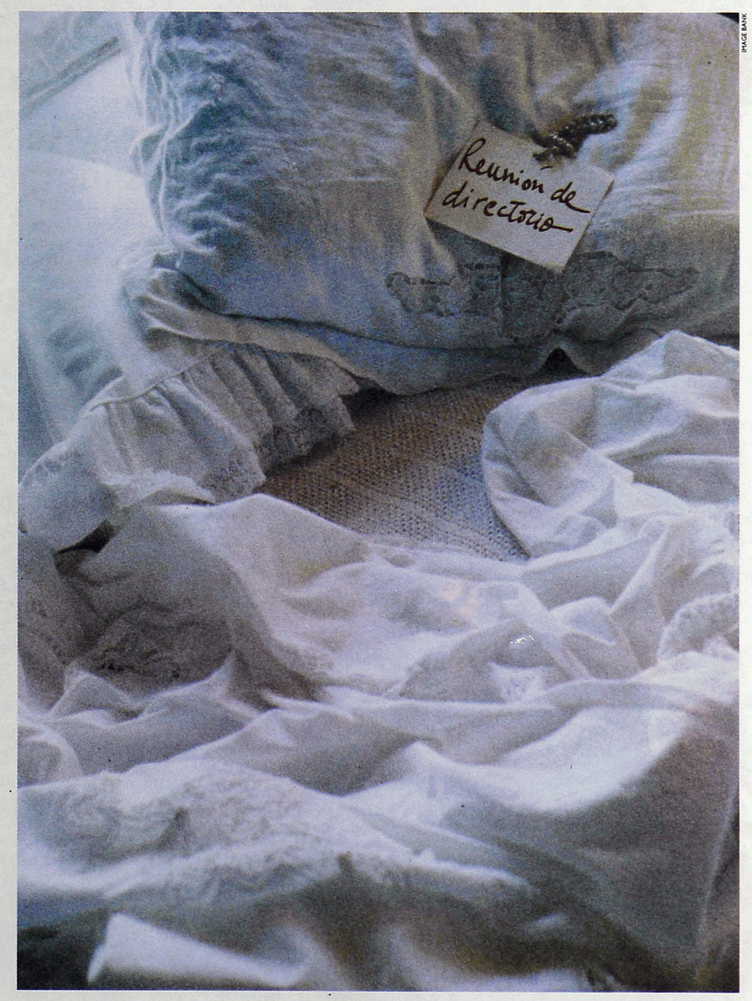


IMAGE BANK

mentiras

quién engañar a su pareja. A ellos está dirigido el servicio de aproximación programada. Si alguna persona padece de extrema timidez o no sabe ómo avanzar sobre ese señor o señorita quien cada día se le echa el ojo, Alejanro y su troupe de 18 profesionales –tos lo son menos él– conseguirán los datos necesarios, redactarán una carta de mor encendido y hasta se ocuparán de ablar personalmente con ese objeto de eseo que el interesado no se anima a bordar. "Siempre lo hacemos con un tesmonio del interés del cliente, un rega-, aunque más no sea una flor. Y eso empre cae bien y es sinónimo de genuio interés."

La mayoría de los clientes –jamás conesará cuántos son– cuentan con más de reinta y cinco, son varones y con gran oder económico. También algunas danas se inscribieron en las filas del club e los infieles, pero según Alejandro de Mayo, ellas padecen de problemas que llos no pueden resolver. "Cuando una mujer se apasiona no hay quien la frene, uelen delatarse solas".

quiere otra cosa se separa ial, los problemas en que uno no quiera ofrecemos la posibilidad de patear el tablero."

La cantidad de profesionales que trabajan omo asesores de la agencia de coartadas se ebe a que cada vez son más diversas las cupaciones de los que se inscriben y para ada uno es necesaria una excusa personazada y acorde con su actividad. Todo es- fríamente calculado, aunque, claro, Zcu- no puede hacer nada con la intuición de uien es engañado, ese viento frío en el cozón que anuncia una tormenta y no neesita de ninguna prueba para saber que onde hubo fuego las cenizas no son más ue un pobre recuerdo que muchas veces mejor soplar y empezar de nuevo.

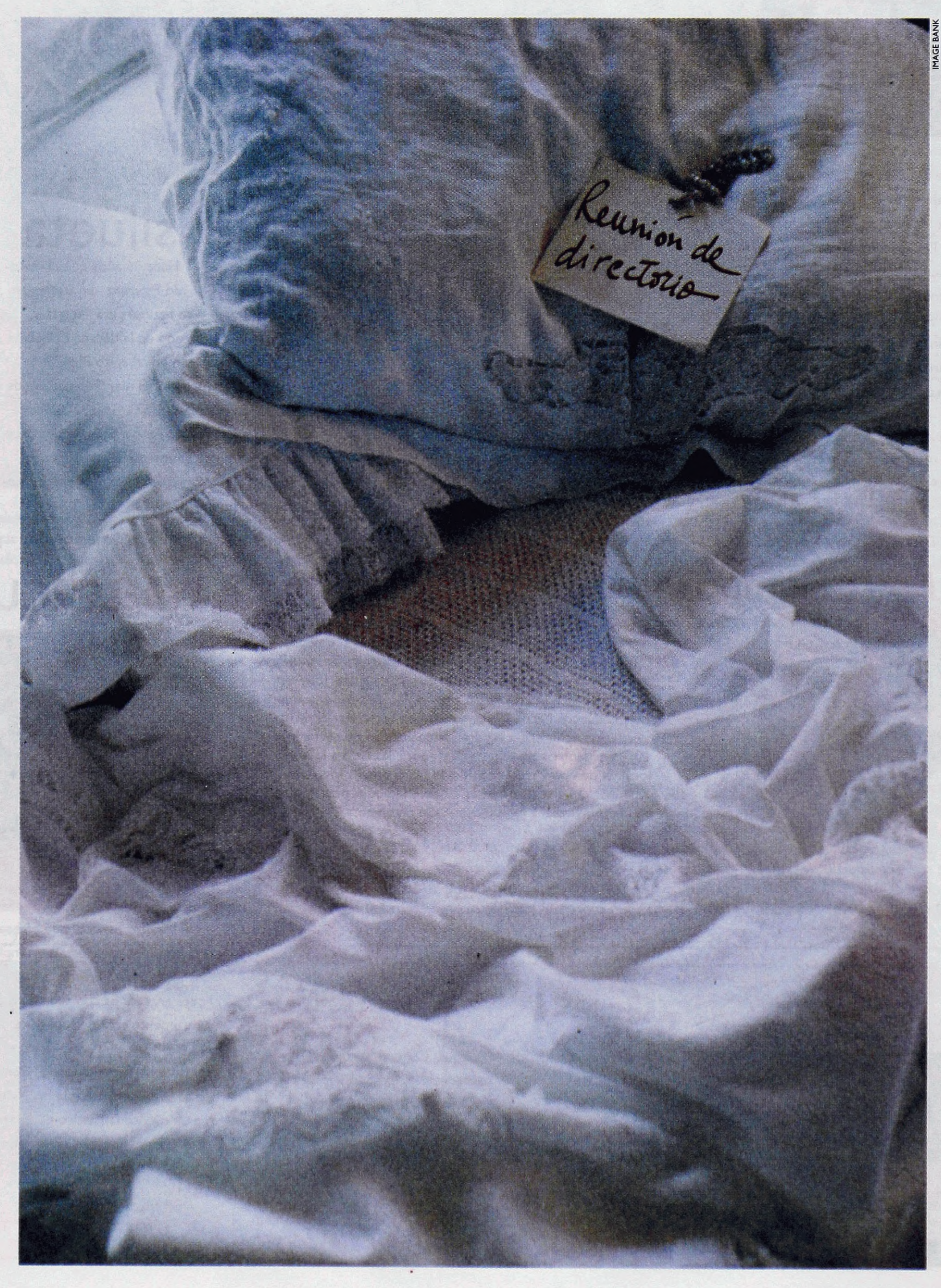


IMAGE BANK



ropa y música

Con un multiespacio llamado Levi's Room, la marca más célebre de jeans está en Punta del Este. Desde servicio de mail e Internet gratis hasta bar, living, y terraza con vista al mar, el lugar incluye una tienda con clásicos de la marca en colores shocking, como el turquesa o el rosa chicle. Por otra parte, los diseñadores Trosman/Churba y Carolina Aubele trabajarán modelos de denim en series limitadas que se venderán exclusivamente allí.



losa **Ghini**



Elegantes entre elegantísimos, los muebles de Roche Bobois Contemporáneos se pueden ver ahora en el nuevo local de la firma, Cerrito 1198, donde se presenta especialmente la línea Metropolitan 2000, del famoso diseñador italiano Massimo losa Ghini. En planta baja y primer piso también se exhiben los nuevos diseños de Les Contemporains y la colección Kes Voyages, la última serie de muebles y accesorios lanzada en Europa.



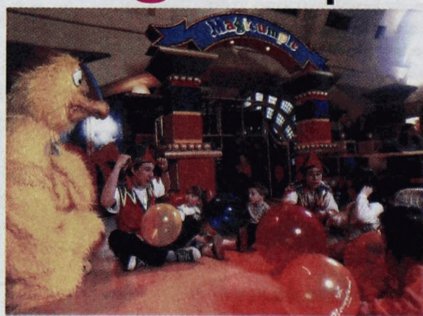
silueta

Hace 36 años que el método Figurella –un tratamiento natural para adelgazar, creado en la década del '60 por el médico suizo Phillip Brown– lidera el mercado italiano de estética y salud. Con más de 2000 centros en todo el mundo, llegó a la Argentina hace dos años. Se basa en oxigenoterapia, y cuenta con equipos de alta tecnología que mejoran el drenaje linfático. Informes, en el 4787-4434.

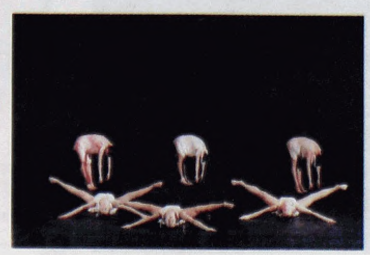
Tiempo virtual

La era digital ya llegó y Swatch corre a tono con el tiempo, con su propio tiempo. Los seis nuevos modelos de relojes de esta marca no sólo tendrán en cuenta al meridiano de Greenwich sino también al de BMT, el meridiano que inauguró Nicolás Negroponte en Suiza. Así los usuarios de Internet tendrán la posibilidad de pactar encuentros sin tener que traducir las citas a la hora local. El tiempo virtual se mide en beats que es lo mismo que 1 minuto y 26,4 segundos. Las 12 del mediodía, por ejemplo, equivale en tiempo virtual a @500 beats. ¿Se entendió?

magicumple



Un servicio especial que ofrece Neverland Park es el Magicumple, para festejar cumpleaños de chicos de todas las edades. Neverland Park es una empresa de capitales argentinos con sede en Río Ceballos, Córdoba, y actualmente con diecinueve centros de Entretenimiento Familiar distribuidos en todo el país. El Magicumple incluye una recorrida por el Centro y sus juegos, y además la participación de los invitados y el cumpleañero en un cuento fantástico en el que aparecen duendes. En la Capital funciona en el Patio Bullrich y el Abasto.



Se presenta en el auditorio del Centro Cultural Recoleta la compañía de danza Are, con su espectáculo *Identidad*, de Silvia Briem Stamm. Es una obra argumental dividida en cinco partes: Tierra perdida, Bajo otros dioses, Tiempo de libertad, Cultura emergente y Reflexión y epílogo.

danza

MODA

conceptos en *Seda*



POR VICTORIA LESCANO

Me propuse aplicar una imagen monstruosa de mi cuerpo a algo tan sexy como una enagua de seda con puntillas. Me interesó hacer un trabajo sobre la percepción psicológica del cuerpo femenino para llevarla a la deconstrucción y reconstruirla a través de estereotipos de moda, porque en todo caso la moda no es otra cosa que un medio para transmitir mensajes", explica Victoria Martínez Azzaro, autora de una colección de visos y faldas de la familia de la lencería en tonos pastel sobre las que imprime body parts como uñas, ombligos, extremidades o pezones, que durante noviembre del '99 formó parte de una instalación en la Auckland University.

En esa ocasión las prendas llevaban la etiqueta de un falso talle 12, el colmo de las medidas extralarge, y en la sala había un espejo y un probador disponibles para que las visitantes se probaran esos trajes radiografía. Tiene 27 años y se graduó en Moda en la Whitecliffe College of Art, una escuela de arte de Nueva Zelanda donde completó los estudios de indumentaria comenzados años antes en la Universidad de Buenos Aires.

También trabajó como productora de moda en *Para Ti*, fue encargada de prensa de Lee en la Argentina y atendió seminarios de comunicación en moda en el London College of Art, donde conoció a un especialista en marketing para moda neocelandés que ahora es su marido. El se había subido a un vuelo transpolar con tal de ponerle en marcha una computadora y un servicio de Internet para que pudieran hablar a diario en tiempos en que el e-mail sonaba a luz mala y, como lo virtual nunca es suficiente ella decidió radicarse en territorio maorí.

Ahora Martínez Azzaro suele tomar por asalto espacios públicos para sus performances de moda y arte y se define como *fashion artist*. El lobby de un rascacielos de la Queen Street, la calle de las finanzas por excelencia, sirvió para desplegar los maniquíes de *Metamorfosis*, una muestra que paseó al espectador por distintas etapas de la moda con una martingala del siglo 17, corsets de antaño, simuló bordados con distintos ruedos de faldas y crinolinas y al mismo tiempo propuso un uso contemporáneo de estructuras antiguas. Allí uno de los modelitos bautizado *Money rules*, incluyó citas a autores que hablan de la mujer de los '90 como blanco de la publicidad sobre bufandas de seda o terciopelo de seis metros de largo. Otro llamado *Freedom* consistió en una superficie de seda teñida en tonos púrpura y violáceos y con él se dio el gusto de vestir a un maniquí de 6 metros de altura con 32 metros de tela.

Ella se refiere a las influencias sobre el uso del color. "Aprendí sobre el color por mi abuelo, un escribano que no ganaba un mango porque prefería cobrar a los clientes con Bernis o Pettorutis y vivía rodeado de obras de arte. Y como referente a la hora de la creación cita a Sonia Delaunay, la primera diseñadora+artista que cambió la comunicación a través de la transformación de los materiales. A comienzos del '99 fue el turno de *Documenta*, otra muestra-happening que se desarrolló en la vidriera de la boutique Scotties, propiedad de la diseñadora neocelandesa Marilyn Sainty y quien vende su diseños junto a radicales de la moda con Dries van Noten o Commes des Garçons.

Azzaro cuenta que *Documenta* no fue otra cosa que la operación de trasladar sus diarios íntimos, cuadernos de la infancia y resultados de estudios gineco y cardiológicos, dos de sus flancos más vulnerables a una línea de básicos. "Me encontré viajando con un arsenal de papeles de una ciudad a otra y ahí me detuve a pensar en la identidad. Hay holters de mi arritmia supraventricular, resultados de ecografías y la confesión 'hoy salí con un chico pero me pareció un idiota' escrita a los diez años. Decidí materializarlos sobre entretelas, lycras con polyester estampándolos con serigrafía y técnicas de agua tinta. Sólo necesito el mango de un pincel, un plato de aluminio de zinc y un ácido que lo fagocita", explica.

La colección de visos y chalinas donde aplica fragmentos de su tesis sobre la identidad, lecturas de *La Revolución* en el lenguaje poético y los postulados de la vanguardia artística de Julia Kristeva y Luce Irigaray –no quedan afuera planteos psicoanalíticos sobre transgresiones al orden simbólico y críticas sobre la falsa identidad que aporta el Prozac– está a la venta en la tienda de accesorios Mai Casal, en Barrio Norte.

Sobre los cuestionamientos sobre la tiranía de la imagen y los pasos para los teoremas de tendencias, sostiene: "cuando trabajaba como productora me provocaba desvelo pensar cómo mi foto determinaba tendencias y que nadie tenía un interés muy profundo respecto de nada. Luego, en Londres, fui a seminarios sobre cómo generar modas y escuchaba al relaciones públicas de John Galliano. En Nueva Zelanda pasé los últimos ocho meses diseñando camisas y el merchandising de la Copa América –una competencia de navegación tan esperada en Oceanía como el Boca-River– y para la confección me encontré visitando las entrañas de la fábrica China. Ahí bajé a la realidad. La escena nunca dejará de resultarme shockeante, bajar de un montacargas en el piso treinta de un edificio de las afuera de Hong Kong y encontrarme con los cientos de máquinas que en condiciones terribles tejen la conspiración de la moda. Desde hace años mi mirada sobre la moda no tiene nada de magia, tengo claro cómo la junta del consejo del color se reúne dos veces al año para dictaminar colores y tendencias por venir. De ahí pasan la data a los productores de telas, que tiempo después se presentan en ferias. Desde que el color se elige hasta que llega a las manos del diseñador hay un proceso de cuatro años, de ahí se manda a la China, previo desarrollo de prototipos en Europa. Por eso mi resguardo es mirar para adentro. Y lograr que otra persona se vista con malformaciones de mis órganos no deja de resultarme aterrador".

Vale aclarar que una ejecutiva de la embajada de Wellington le compró uno de esos vestidos para desafiar al efecto Y2K en la última víspera de Año Nuevo. La diseñadora continúa con su crítica a las formas: "En los cincuenta Givenchy y Dior trabajaron con las estructuras pronunciadas, en cambio en los noventa la escuela de los belgas, liderada por Margiela o Dries Van Noten, trabajan el cuerpo como un ente mórbido. Yo doy más importancia a tomar el cuerpo como el mensaje que a la moldería y, mientras tanto, sigo con mis planteos sin respuesta: ¿acaso no es un disparate que con tantos logros femeninos el mercado proponga prendas superpuestas derivadas de los trajes orientales?





Desde hace ocho años, Elena Sakowski es una de las bailarinas de tango más reconocidas en los salones del circuito de Capital. Se enorgullece de haber acompañado en la pista a Robert Duvall y de hacer que la saque a bailar el hombre en quien piensa cuando escucha a determinada orquesta. No le gusta la palabra "milonguera", tampoco que sus hijos hagan lo mismo que ella porque esa música que suele seguir con los pies le parece algo arrasador "como un pulpo".

POR ANGELA PRADELLI

La cita es a las seis de la tarde en La Ideal. Afuera hace ese calor pesado de diciembre. Pero allí adentro se siente la frescura típica de los lugares amplios y antiguos. Sólo hay dos mesas ocupadas en el inmenso salón. Sin embargo el que toca el órgano lo hace como si estuviera escuchándolo una multitud. Ella no está en ninguna de las dos mesas ocupadas de la planta baja (hoy hay milonga hasta las ocho de la noche en el primer piso). Ella está allí, claro, junto con otras milongueras, atenta a lo que pasa en la pista y a las miradas de los hombres que podrían sacarla a bailar.

Se llama Elena Sakowski, tiene 54 años y es hija de rusos. Desde hace ocho años es una de las bailarinas de tango más reconocidas en los salones del circuito de Capital. Héctor Villalba, un bailarín que vive en California y que recorre el mundo ejerciendo su oficio, está abriendo por estos días un boliche en San Telmo. Elena fue la primera en ser convocada. Allí bailará y organizará además las milongas para que otros también bailen. "Villalba es un señor, un caballero de verdad, ojalá le vaya bien, se lo merece."

El baile le gusta desde siempre. Su padre murió once días antes de que ella naciera. Se acostó a dormir la siesta y no se despertó más. Su hermano mayor tomó el lugar del padre y la retaba cuando, al llegar a su casa, la encontraba en la vereda bailando con las amigas. "Vamos a casa, chiquita." Ella entraba tras él, pero nunca dejó de insistir. "Es que yo quería ser vedette y cuando me atreví a decírselo a mi hermano me sacó corriendo. Rajá de acá, nena –me dijo".

Pero ella nunca dejó de bailar. "Antes yo creía que bailaba bien, pero recién cuando fui a la Academia de los Cieri aprendí a bailar el tango." Los Cieri, como ella los llama, son María y Rodolfo, dos grandes maestros internacionales. Enseñan a bailar en Italia, Francia, Holanda, Suiza.

Elena empezó a recorrer las milongas, a veces iba con su marido y a veces, sola. Un día fue a bailar a Acarense, en Donado y Av. de los Incas. Dice que ese lugar tiene un ángel. Fue entonces que le pidió a su marido que faltara a la cátedra (él es profesor universitario) y la acompañara. A los pocos meses, y quizá porque el ángel que ella dice reconocer en el lugar hizo lo suyo, ella y su marido fueron los encargados de organizar las milongas allí. "Es un orgullo para mí, haber bailado para Robert Duvall, Beba Pugliese, Miguel Angel Soto y su hermano Osvaldo".

Le gusta bailar siempre con las mismas personas las distintas orquestas. "Yo *siento* un Canaro y pienso en un bailarín, *siento* un Pugliese y pienso en otro."

Dice ser elegante para bailar y odia que le digan "milonguera", porque ella es una bailarina de tango y remarca esto último con una voz más lenta y más clara. "Soy un poco exquisita. Me gusta el hombre que esté acorde a mi vestimenta, que esté perfumado. No me gusta bailar con un hombre desaliñado, que transpira. Me gustan los hombres con buena ropa, limpios." Se compra ropa para seducir, porque el tango es una conquista, hay que conquistar al hombre para que saque a bailar. Y le molesta muchísimo cuando un hombre viene a sacarla a la mesa, porque prefiere que la cabeceen. El juego de las miradas es, para ella, esencial. "Yo miro al hombre que quiero que me saque, nunca más de dos veces, lo miro para que él, desde su mesa o desde donde esté, me cabecee." Y jamás olvidará la emoción que le produjo algunas cabeceadas de los famosos. "En la milonga, bailé con Miguel Angel Soto, con Firpo, con Osvaldo Soto, Juan Bruno y con Pedro Monteleone. Son hombres que bailan muy bien y no te sacan si vos no bailás bien. Tienen que estar muy seguros para animarse."

Para bailar el tango a Elena le gusta más la noche porque la tarde tiene otros códigos –el código de buscar a alguien, de los que se escapan para milonguear–. Las mujeres dejan a los chicos en la escuela y llegan a la milonga con una bolsita donde tienen la pollera ajustada, las medias negras y los zapatos de taco. Se las ve entrar al baño apuradas, se cambian la ropa, se calzan los tacos y se pintan. Cuando salen del baño, son otras. A las cinco están otra vez en la puerta del colegio, en jeans y zapatillas, con restos de pintura en los ojos, la ropa de la milonga otra vez en la bolsita y la alegría que el tango les deja en el cuerpo. También los hombres salen de la oficina y se meten en la milonga. Aunque la pasión es más fuerte en las mujeres. Dicen que por cada hombre que baila el tango hay veinte mujeres. "Conozco mujeres que recorren tres y hasta cuatro milongas por día buscando el hombre que las saque." Y reconoce también una contra de estos tiempos: las mujeres jóvenes. "Ahora hay mucha juventud que viene a la milonga. Al hombre le gusta sacar a las jovencitas, aunque no bailen bien, sobre todo al hombre mayor. Cuando mirás a alguien dos o tres veces y no te saca y después saca a una piba, te querés morir".

Nunca dice que no cuando la sacan: "Si no me gusta el hombre, o no me gusta cómo baila, salgo igual, bailo una tanda de cuatro tangos y vuelvo a sentarme. Pero nunca hay que decir que no porque si no salís, te hacen la cruz".

Elena sabe todos los pasos y algunos dicen de ella que tiene duendes en los pies. Es una mujer reconocida en el ambiente, pero es un reconocimiento que le costó porque, dice: "En este mundo de la milonga, hay muchos celos, mucha envidia, nadie te quiere dar un lugar".

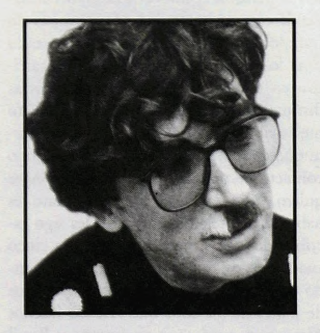
Pero el tango la ayudó también en momentos duros. En el noventa y cinco su hijo tuvo leucemia. Ella siguió yendo a la milonga porque dice que el tango no la dejaba pensar en los problemas. Las otras milongueras también la ayudaron: agua bendita, cadenas de oración, estampitas.

El tango que más le gusta es "El Canchengue", de Canaro. Y también le gustan Pugliese, Di Sarli y Lomuto. Y la voz de Alberto Castillo porque "tiene mucha fuerza, cuando Castillo canta resucita un muerto".

Sueña con viajar para poder bailar en otros países, con sus amigos extranjeros que aprendieron a bailar el tango en la Argentina. "Los extranjeros pagan muy bien. Cincuenta pesos por una clase de tango de una hora". Piensa en Marsella, Brasil, California.

Sus hijos están orgullosos de que Elena baile el tango. Pero ella no quisiera que ellos entraran en ese mundo, porque "el baile es un poco peligroso –dice–, uno desatiende sus cosas. El tango te va llevando, te arrastra porque es un sentimiento muy fuerte. Es un pulpo". Y después agrega con la vista baja, jugando con los sobrecitos vacíos de azúcar y por primera vez un poco melancólica: "A veces me canso de ser una vitrina y pienso: no voy a venir más a la milonga. Pero después se me pasa. A los dos días, vuelvo".

Gustos QUE PICAN









POR **M. M.**

El bigote es un subrayado de la belleza masculina no apto para amantes alérgicas, un atenuador de narices ingratas, un compensador de calvicies, un fetiche latino. Pero también un signo de potencia que tuvo su cuarto de hora en la política.

Fue Freddy Mercury quien rescató la índole sensual del bigote combinándolo con ligas y musculosa en una cita paródica de una virilidad que se derrochó durante siglos. La Dra. Pilar Vega Rodríguez en su análisis sobre el texto de Quevedo *Linajes de calvas, barbas y cabelleras* recuerda la simbología del cabello fuerte, el vello abundante, el pelo en pecho, cara y espalda como de coraje y virilidad. "El hombre piloso no sólo tiene el cuerpo velludo sino también el corazón, signo de valentía. El vello en las palmas y plantas de los pies, según enuncia el refranero, indica además un talante lujurioso: *El hombre velloso, rico y luxurioso*" detalla la profesora. A principios del siglo XX la política simbolizó en el pelo la cosmética del poder.

La melena de Facundo y de Don Juan Manuel de Rosas se disolvía en patillas y bigotes para sugerir la fuerza desordenada de lo que Sarmiento denominaba "la barbarie". Durante algún tiempo el presidente Menem los imitó apelando a la memoria nacional, hasta que su deseo de conducir al país tras la posmodernidad le retiró pelos aunque –según el mito– no le ahorró picaduras de abeja. Siguiendo en tren de filosofía casera puede deducirse que el bigote tipo anchoa tuvo entre nosotros un significado especial: la reacción de la clase media en ascenso, hija de una inmigración que cultivaba el bigotazo desprolijo (cocoliche) y cuya síntesis fueron los bigotes del actor de la década del cincuenta Floren Delbene. Los bigotes hitlerianos, según el escritor Alberto Laiseca, servían para marcar diferencias políticas. "Era la manera de decir de Hitler a la aristocracia militar prusiana con bigotes de manubrio: 'Yo soy el nuevo comandante acá'. Chaplin usaba unos parecidos como parodia y porque había nacido el mismo día: el 20 de abril de 1889".

El bigotudo Dalí hizo en su momento una historia capilar del marxismo. Se hizo fotografiar con unos aros de papel blanco colgados de sus puntiagudos apéndices y pegó en ellos las fotografías de "Carlos Marx con su barba de melenas leonina, Engels con los mismos atributos capilares considerablemente disminuidos, Lenin calvo y de bigote y perilla escasa, Stalin con pelambrera espesa limitada al bigote, Malencov todo afeitado".

Emiliano Zapata unía erotismo y poder en sus mostachos de mariachi aunque tuviera miedo de caerse –como confesó– en una calle asfaltada.

El Che sugirió que el pelo crecido en rostro y cráneo era tanto el emblema de la clandestinidad como del pasado selvático de la revolución. Aunque pacifistas, los hippies cultivaron pelos para simbolizar su cercanía con la naturaleza, pero también para oponer su imagen a la de los miembros del ejército donde reina una suerte de capilofobia. Por algo la mayoría de los sistemas dictatoriales se la ha agarrado con las melenas.

La potencialidad política del bigote se hace evidente cuando se defiende en la iconografía de Simón Bolívar las representaciones en donde aparece bigotudo y no lampiño. El recopilador Enrique Uribe Witte explica la abundancia de retratos a cara descubierta del héroe por no haber sido basados éstos en el peludo modelo sino en imágenes ideales.

La modernidad exige remociones y en lugar de barba y bigote el Subcomandante Marcos ha optado por otro look: el pasamontañas (dicen que con el calor ha estrenado uno de seda) que simboliza tanto el poder anónimo como clandestino.

Si nos ponemos sardónicos, podríamos decir que en política, cuanto más se miente más se cultiva la cara descubierta y, a más pelos en la lengua menos en la cara. Cuestión de imagen.

SEXO Y PELO

"Los bigotes son la constante trágica del rostro del hombre", filosofaba García Lorca. En realidad es un subrayado de la belleza masculina no apto para amantes alérgicas, un atenuador de narices ingratas, un compensador de calvicies, un fetiche latino. Que el bigote evoque a abuelos y bisabuelos no es casual: su reinado sólo pudo hacerse posible a mediados del siglo XIX cuando el espejo comenzó a ser para todo el mundo (antes los pobres se peinaban y afeitaban mirándose en el vidrio de una ventana, algo propicio para el cultivo del bigote). Las maquinitas de afeitar que los americanos inventaron en los años veinte permitieron la proliferación de modelos: mostachos, manubrios, anchoas, de morsa. Hollywood los produjo en serie. Desde Cary Grant hasta Woody Allen, ¿quién no pasó por el bigote? Pero la historia del pelo bajo la nariz no es tan inocente. Para el escritor Alberto Laiseca existe una sutil conexión entre bigote, poder y sexualidad: "Según la tradición hermética el bigote aumenta la potencia sexual. Si las puntas están florecidas ahí se dispersa energía. Y si apuntan para abajo la energía se va para la tierra y se dispersa. En cambio, si se usan puntiagudos y levantados estilo abuelito, la energía se recicla y no se pierde".

Seguramente algo habría leído sobre esoterismo Su majestad Bigotuda Salvador Dalí cuando calificó los bigotes caiduchos del filósofo Nietzsche como deprimentes, catastróficos, colmados de música wagneriana y de brumas.

Laiseca afirma que la libidinosidad del bigote es segura y que entre los turcos los bigotes con las puntas hacia arriba indican al homosexual activo y los con las puntas hacia abajo al pasivo.

Con idéntica audacia Beatriz Pottcher, autora de una guía de elementos eróticos, opina que el encanto del bigote radica en su semejanza con el vello púbico, pero también en sus posibilidades estimulantes: "El bigote es como una mata, un denso arbusto que hace cosquillas al besarse", sueña.

Hoy los sex simbol ni se acuerdan de imitar a Clark Gable y se afeitan hasta la coronilla. "Los jóvenes –sentencia Laiseca– están en otra: la rapidez, la electrónica, la comunicación a distancia. Hasta bailan suelto. Todo el mundo sabe que tienen relaciones sexuales, pero no les interesa demasiado el tema. Suelen ser lampiños y eso coincidiría con mi teoría del bigote como chapa sexual."





SOCIEDAD

Tecleame... *rompé el silencio*

Para algunos el e-mail es una conversación con preguntas y respuestas diferidas, para otros un gancho que facilita la comunicación entre corresponsales que viven en las antípodas el uno del otro o un resabio del género epistolar que hizo sangrar tinta a los corazones en el siglo XIX. Lo cierto es que ha generado un nuevo savoir faire entre parlanchines rápidos con los dedos. Claro que muchos dicen que el psicoanalista y el bar son irremplazables.

POR SANDRA CHAHER

Hola preciosa! ¿Solita?... Aquí le mando un pequeño poema vespertino...". El romántico es un hombrón de sesenta años, que antes de llegar a su casa de Madrid algunas noches, desde su despacho en la universidad, le envía recados electrónicos a su esposa que suele regresar antes que él y abre la compu para saber si hay algún mensaje de su hijo porteño. El hijo no siempre escribe, pero ahí está el marido, a diez cuadras de su casa y piropeándola virtualmente. No es el mensaje que se deja a la mañana cuando se parte, sino el que sorprende inspirado en cualquier momento del día y entonces, voilá, corre veloz por los cables telefónicos.

¿Cambió la comunicación con la llegada del e-mail? ¿Es diferente lo que se escribe en una carta que se despacha en el buzón de aquello que se pone sobre una pantalla? ¿Los contextos de escritura condicionan a la misma? Los que saben dicen que ésta y muchas otras preguntas sobre el tema recién están empezando a ser investigadas, con lo cual por ahora sólo se pueden hacer algunas conjeturas. "Para empezar yo diferenciaría una carta del género epistolar. Este último es propio de los siglos XIX y XX y tuvo tres atributos muy específicos: una subjetividad romántica; una subjetividad introspectiva o psicoanalítica; y fue posible por una necesidad del capitalismo, la de tener una vía para transmitir información confiable y rápida como fue el correo –señala el sociólogo Christian Ferrer, titular del Seminario de Informática y Sociedad que se dicta en la Carrera de Comunicación Social de la Universidad de Buenos Aires–. Incluso la epístola es algo que ya usaban los romanos como un espejo para analizar su propio estado de ánimo. Si uno lee este género del siglo XIX es impresionante ver cómo se analizan los sentimientos, era algo propio de esa época, que hoy ya no veo y creo que tiene que ver con que el psicoanálisis y el bar se hicieron cargo de esta función. Es posible que algunos elementos de esa sensibilidad se mantengan en las cartas actuales, pero ya no estamos hablando de un fenómeno que tuvo su época específica. Por otra parte, la gente que dice que el e-mail hizo resurgir las cartas creo que confunde escritura con género. En el siglo XIX también había personas que se enviaban cartas y no se conocían, pero que tenían una delicadeza de emociones increíble. El e-mail también conecta gente que no se conoce, ¿pero qué tiene que ver? Para mí es más como una conversación diferida, te lo envío y a las tres horas me contestás. La carta es algo ritual, como ir al cine en lugar de ver videos. O las calidades del papel con que se escribía: había para cartas de amor, o esquelas fúnebres ribeteadas en negro. Otra cosa del e-mail es que tiene antecedentes: los radioaficionados, que se conectan para decir "nos conectamos con un tipo en Nueva Zelanda". ¿Para qué?; la gente que hace amigos por carta, sin conocerse; o las revistas que publican direcciones de prisioneros para que se les escriba, o de gays muy tímidos que quieren entablar relaciones. Otro tema son los virus, que llegan casi todos por esta vía; ahí aparece una metáfora interesante relacionada con la promiscuidad."

DE LAS SUBJETIVIDADES

Más allá de sus observaciones como investigador de las formas en que la técnica modifica nuestros hábitos, a la hora de comunicarse Ferrer tiene un comportamiento tan personal como el de cualquier usuario de correo electrónico. Cada uno es un mundo. Como entrar a un supermercado y ver lo que los clientes ponen en los carritos, en todos habrá cosas iguales y otras distintas, pero ninguno es igual a otro. "Yo me escribo por correo electrónico con gente que está en el exterior –señala–. Tengo contacto permanente con algunos porque quiero, pero si el teléfono fuera barato les hablaría por teléfono. A otros les sigo escribiendo cartas, pero al que vive a cinco cuadras de mi casa lo voy a ver, no le mando un e-mail." Omar Allende, un profesor de inglés de 34 años que vive en Buenos Aires, pero pasó años en España y Brasil dejando amigos desperdigados por el mundo, manifiesta algunas reflexiones singulares, que en parte se tocan con las de Ferrer: "En la carta vos tenés tiempo de bancar al personaje que sos, construirlo, y además la escribís cuando tenés inspiración. Los e-mail son más informativos que delirantes, resumís. La carta es como estar de porro y el e-mail, de oficina", dice riéndose de su propia ocurrencia. "Cuando hablás es cuando más delirás y la carta está a mitad de camino entre el e-mail y el hablar. La carta es algo que demorás en contestar, y además necesitás una lapicera que no manche, que funcione bien. Yo directamente las escribo con lapicera fuente, con la Parker, y si no la tengo no escribo", dice enfático y mostrando un detalle obsesivo en una personalidad que por lo general no es así. Hace un año apenas que Omar tiene computadora y la conexión a Internet fue instantánea. Navegó, chateó, pero una de las herramientas que prefiere es un programa que le permite chatear sólo con quienes están en su libreta de direcciones. Su gran decepción con el correo electrónico fue ser un espectador pasivo de la transformación que se producía en el vínculo con una de sus mejores amigas, una brasileña con la que se escribían cartas gordísimas, llenas de anécdotas, relato de sentimientos, recortes de diarios, fotos, y hasta tickets de conciertos vencidos que él disfrutaba enormemente. Ella no tiene computadora pero a instancias de él se sacó una dirección en Hotmail, una casilla de correo que no tiene asiento en ninguna dirección. Sin embargo, las respuestas a los envíos de Omar son continuas postergaciones del tipo "estoy bien recibí, tu mail, pero ahora no tengo tiempo de contestarte. En unos días lo haré mejor"... pero ese día nunca llega.

CORRE, VE Y DILE

Muchos usuarios rescatan la inmediatez del contacto que permite el correo electrónico, no sólo por considerarse personas ansiosas sino porque los consejos, las ayudas, llegan con una velocidad que puede sacar a más de uno de un apuro. Mariana Eliano, fotógrafa, 32 años, hacía rato que quería instalarlo. "Tengo dos amigas que viven afuera y nos hablábamos por teléfono, las cuentas eran fabulosas. Con Gachu, el último año ella me escribía mucho,

pero yo quería escuchar su voz, y además mi ritmo de vida en el '99 fue tan vertiginoso que tenía miedo que cuando le llegara la carta yo ya estuviera en otra cosa", dice riéndose. "Lo bueno del mail es la inmediatez. Gachu –que vive en Alemania– me escribió el otro día sobre un problema que tenía con la gente con la que alquila. Yo al instante le respondí y al día siguiente me dijo que le había servido." Ella también cree que es una herramienta a mitad de camino, como Omar, pero no entre el hablar y la carta, sino entre el teléfono –una variante de la expresión oral– y la escritura. Y además le da el espacio de un ritual. "Llego a casa, pongo música, enciendo un pucho y empiezo a ver si tengo e-mails. Es una actividad completamente placentera, que vino a reemplazar al contestador. Como una foto Polaroid. Y para ansiosos como yo, es bárbaro." Para Elena, la agraciada Julieta que recibe mensajes románticos de su marido, también es un tema importante la inmediatez en la relación con su hijo, y además estaban de por medio las impresionantes cuentas telefónicas. "Me sirvió para acercarme a él con una cotidianidad que de otro modo era imposible y al mismo tiempo, siendo algo que uno escribe y no se produce concomitantemente con la recepción, tiene muchos elementos de la carta tradicional, donde se puede pensar, se relee si es algo importante lo que se escribió", responde, obviamente, en una carta electrónica.

"La característica fundamental del e-mail tiene que ver con lo oral, se siente que se habla con la persona –afirma Fernanda Morado, integrante del Taller de Introducción a la Informática y al Procesamiento de Datos, de la Facultad de Comunicación, también de la UBA–. Es un cruce entre la tradición oral y la epistolar: tiene la inmediatez de lo dicho; y la carga significativa, el doble sentido, la poesía, de lo escrito. Esto lo notás en que muchas veces obviás las mayúsculas, o los puntos. Cosa que en general pasa cuando ya tenés un cierto hábito, porque al principio la gente tiende a conservar la estructura de la carta, entonces te ponen la fecha a la derecha, dejan sangría, o le dan mucha importancia al subject, el título". Fernanda es licenciada en Comunicación Social y se especializó en la comunicación virtual entre personas. "La frecuencia –que se relacionaría en este caso con la inmediatez– no es un tema menor porque lo que se produce es una corriente de diálogos, en parte por la posibilidad que te da de responder intercalando tus respuestas en el e-mail recibido. Y también es cierto que las personas que usan la computadora sólo por el correo, envían mensajes de otro tipo. Mi mamá, por ejemplo, tiene 54 años y se escribe con dos viejas amigas de Trelew; y juegan con los cambios de letras, las imágenes, los atachments, todo lo que puede ser diseño, para lo cual se necesita saber, y en general vuelven locos a los hijos para que les expliquen."

Para Susana Yappert, una licenciada en Comunicación Social que vive en General Roca, las nuevas tecnologías en general son fuente a priori de sospecha. Responde las preguntas por correo electrónico, que es lo único virtual que le instaló a su compu, "hay algo en mí que se resiste a Internet", dicen sus palabras entre enigmáticas y cautas. "No poseo un tono alabatorio hacia toda herramienta tecnológica que se cree bajo pretexto de 'mejorar la comunicación' (aunque reconozco que siempre me pareció muy interesante y gustoso Mc Luhan) –afirma con tono académico–, el uso que se hace de las mismas es el que demuestra si ese tono alabatorio a la larga deviene en condenatorio o no. Hace poco leí una entrevista a Furio Colombo que sintetiza un aspecto de este asunto que me interesa de modo particular: '...Nos comunicamos por cable o por éter. Navegamos en la red y en el espacio, multiplicamos frenéticamente el uso de los teléfonos. La implicancia de la comunicación se hace inmensa y sin embargo no pasa nada. Ni una premonición ni un mensaje. Tal vez ésta sea la noticia más importante que debamos tener en cuenta para saber lo que sucede a nuestro alrededor en este fin de siglo. La comunicación ha ocupado el lugar de la belleza como mensajera del misterio a revelar, como anticipadora de lo que está por venir. La comunicación desencadena una espera colectiva. Crea un inmenso 'campamento' donde ella es la artista y profeta que maneja la técnica con mayor agilidad...'. Hay otros elementos que la sensibilidad de Susana registra en esta nueva forma de comunicación y que ordenadamente detalla: "he podido hacer trabajos con un amigo que no vive aquí, uno escribía de la página 1 a la 5, mandaba al otro, quien seguía de la 5 a la 10, pero estoy segura que esto no fue posible gracias al e-mail sino a la buena relación que entablamos; me gusta la velocidad de este medio, fundamentalmente por considerarme una persona con picos de ansiedad interesantes; me he vinculado con extraños, personas, para mí, sólo de existencia virtual, con quien nos pasamos información; me despierta curiosidad el uso que se hace del medio, fundamentalmente en su apropiación por parte de gente que no lo usa para trabajar, como los que se 'enamoran' vía e-mail; no cambio, con los amigos, este tipo de comunicación por el face to face; hay personas con las que, definitivamente, prefiero comunicarme por este medio; me encanta cuando se va pintando de azul el tubo que indica que han llegado mensajes.

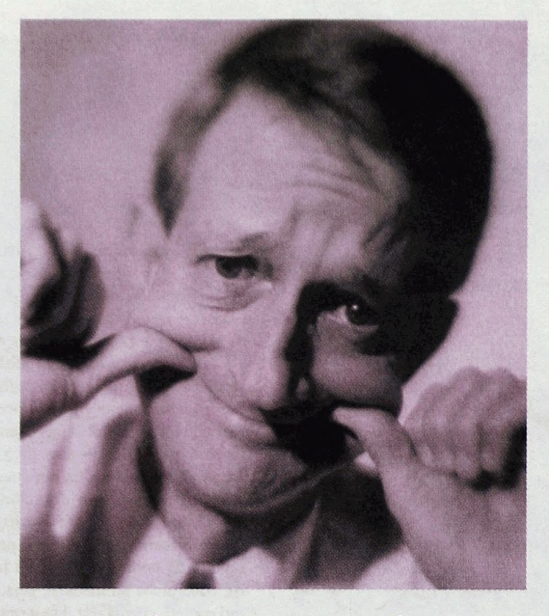


"En el siglo XIX había personas que se enviaban cartas y no se conocían, pero que tenían una delicadeza de emociones increíble. El e-mail también conecta gente que no se conoce, ¿pero qué tiene que ver? Para mí es más como una conversación diferida, te lo envío y a las tres horas me contestás."

CUPIDO EN SU TINTA

Hay una esfera, sin embargo, en la que por ahora, la carta es aún irreemplazable, la de las cartas de amor. "Desde que tengo e-mail ni se me ocurre escribir una carta, excepto de amor –dice Mariana, compartiendo una opinión casi unánime–". Distinto es el caso cuando una pareja se separa por un tiempo por razones laborales y el correo electrónico pasa a ser un Mercurio que lleva mensajes con polvo de estrellas. A Alejandra Kaufman y Mario Lorenzo, dos treintañeros argentinos que viven en París, les pasó que alguno de ellos tuvo que venir a la Argentina unos días por cuestiones laborales. Abrieron una dirección en Hotmail "y ahí están nuestras cartitas íntimas. Nos hablábamos por teléfono, pero eso estuvo lindo porque yo llegaba a la noche y me encontraba un mensaje, y hacía lo mismo con él", cuenta ella. Hace tres años que están en Francia y transitan un proceso raro, porque allí el correo común es una de las formas más usuales y seguras de comunicación. "Es parte de la vida cotidiana, mandás cosas a París a tus amigos y recibís con toda naturalidad, a veces en el mismo día. Usás el buzón de la esquina, conocés al cartero, mandás el cheque del alquiler por carta, etc. Eso hace que hayamos comenzado a comprar estampillas y escribir de vez en cuando a la tía Jacinta, y cosas así. La costumbre viene de a poco." Es evidente que un estudio de cómo el correo modifica nuestros hábitos tendrá que tener en cuenta variables contextuales insoslayables: uso de la computadora, actividad profesional, país de residencia. Si bien Internet pretende simbolizar la metáfora del mundo globalizado y unido por una malla horizontal y tensa, la subjetividad permea la red y por suerte evidencia particularidades. Para Omar, por ejemplo, la cercanía del correo es un dato fundamental a la hora de decidirse por la carta o el e-mail, dice deteniéndose una vez más en observaciones simples que cobijan más de una complejidad. "Cuando vivía con mi vieja mandaba muchas más cartas porque el correo estaba a dos cuadras, ahora ni sé dónde queda."

ARQUETIPO



el regalado

Por **M. M.**

Ya sea porque la saga menemista lo lanzó fuera del mercado de trabajo o lo *flexibilizó* sin pasar por sus cervicales que siguen encastradas como sillas de playa en invierno, o porque el divorcio lo agarró en edad de *desmerecer* y sin ningún título de propiedad o porque vaya a saber por qué drama personal tiene el ego a la altura del de Kafka –el chiste es de Woody Allen–, el hombre está *regalado*. Tal vez viva de prestado en un "hippilinato" aunque venga de una guerra y no del amor, haya tenido que volverse a la casa de su madre sin que por eso pueda aportar ni para la oferta de Coto –su ex le exige con abogado la cuota de alimentos– o acabe de llegar al país porque le tocó la edad de imaginarse profeta en su tierra (siendo ateo, se olvidó de que los profetas suelen vivir en el desierto y en ayuno trascendente con el agua como espejismo). No, no lo estamos reduciendo todo al factor económico: el regalado puede ser también un despojo afectivo, un viudo que no supera su viudez, un separado emperrado en aferrarse a Rebecca, una mujer inolvidable, un hombre que se mudó de Pompeya al centro y no lo soporta. Planeado como candidato por amigos generosos, tiene el ánimo tan por el piso que aún en una ocasión favorecida por la propaganda previa con que se lo ha propuesto, hace lo posible por multiplicarse para iniciar un complot contra sí mismo bajo la forma de una nostalgia enumerativa de lo perdido: la estancia, las acciones, las joyas de mamá, la buena educación, la revolución libertadora, las polainas, el Colón sin Fito Páez, el Aguila (versión liberal). Los ideales de los setenta, los cuadernos de poesía de Simón Latino, el capitán Piluso, el cabeceo para el baile, el logo de la negra del frigorífico CAP, la Biblioteca Nacional en la calle México, el país del exilio (versión de izquierda).

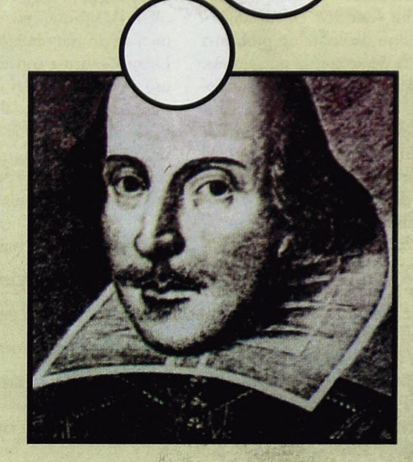
Y la enumeración puede acompañarse con pucheros de autoconmiseración o puñetazos ideológicos. Pero no cae simpático. La divorciada dispuesta a reincidir por poca que sea su exigencia, producto de la terapia y la sensatez de la edad madura, lo encuentra demasiado denso y poco acorde con los consejos new age que le dictaron una media naranja con azúcar y no un destornillador con vodka nacional. La que se parece a él por los golpes de la vida elige no mirarse en ese espejo y se aleja. La enfermera nata prefiere a un enyesado y no a un internado en terapia intensiva.

Pero ¡ay si aparece una visionaria! Una de esas mujeres que saben ver un ensayo general y calibrar perfectamente cómo quedará la obra el día del estreno, que advierten al diamante bajo la ganga y al ejemplar puro de gato de los bosques de Noruega en el huérfano de pelo enredado que salió de la alcantarilla. ¡Ay si una mujer así lo mira a los ojos! Porque entonces el regalado saca pecho, hace florecer su retórica, un dios mundano y versado en mil saberes despunta en su interior, la *mishiadura* cambiará de nombre para transformarse en *glamour bohemio* y *espíritu desinteresado*. La nostalgia enumerativa virará en conocimiento antropológico y museo viviente. El análisis político le quitará la mirada lacrimógena del propio ombligo. El ars amandi remozará sus catálogos sin Viagra que valga –vieja escuela, difícil extinción– y la suertuda podrá testificar una realidad de cuento de hadas: que el sapo se transforma en lo que siempre fue: príncipe.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

Cuando las damas conducen el baile





"Si Shakespeare viviese ahora, seguramente escribiría rap", decía tan campante hace unos pocos años el cineasta australiano Baz Luhrmann al presentar su visceral versión fílmica de *Romeo y Julieta*, con Leonardo DiCaprio y Claire Danes, en la que –manteniendo intactos buena parte de los versos isabelinos– apelaba deshinibidamente a recursos que iban del spaghetti western a la iconografía religiosa latina. Desde luego, Luhrmann no fue el primero en agarrar por su cuenta y riesgo a Shakespeare y trasplantarlo a otra latitud y a otra época: la misma pieza, entre otras adaptaciones musicales, teatrales y cinematográficas, ya había sido reformulada en la comedia musical *West Side Story*, con los enamorados en una Nueva York marginal, y también llevada a un gueto durante la ocupación alemana en Checoslovaquia (*Romeo y Julieta en las tinieblas*, 1961).

De Claudio Hochman, que hace tres años presentó en el San Martín una sabrosa y regocijante *Tempestad* en clave salsera, se podía esperar cualquier cosa menos una versión convencional de *Las alegres casadas* (o comadres, como quiera la traducción –caprichosa– más divulgada del título) *de Windsor*, pieza entre las menos frecuentadas del inmenso autor inglés. Empero, Hochman esta vez fue aún más lejos que en trabajos anteriores: además de destripar alegremente (pero lealmente) el texto original, practicar *a piacere* la síntesis, recrear situaciones y diálogos e intercalar instancias de *Romeo y Julieta*, *Otelo* y *Sueño de una noche de verano*, hizo aterrizar al castizo Don Juan Tenorio en pleno Windsor. Eso sí: más frívolo, calentón y fatuo que en *El burlador de Sevilla* de Tirso, fuente de inspiración de tantísimos autores.

En la desenfadada versión de Hochman, Don Juan reemplaza –con mejor aspecto– al gordo Fastaff, y al igual que este personaje en la pieza shakespeariana, envía a las señoras Page y Ford la misma carta de encendido amor (una circular, en verdad). Las señoras, todo hay que decirlo, cuando reciben por separado la misiva y todavía se creen, respectivamente, únicas destinatarias de la pasión del galán, se derriten un poquitín. Y nunca se sabrá qué habría pasado con la fidelidad a sus maridos de no destaparse el doble juego de Don Juan. "Hay un castigo a la histeria masculina, por cierto", comenta Claudio Hochman, "pero también reconozcamos, como lo hicieron las actrices en los ensayos, que las mujeres hacen su parte en el juego de la seducción. Me gustó la idea del cuarteto femenino –las dos señoras casadas, la joven Ana, la criada Quickly– unido en ese espíritu festivo que ya está en el título, por otra parte el único de Shakespeare referido sólo a personajes de mujeres".

Las alegres mujeres de Shakespeare felizmente ha vuelto a la cartelera teatral porteña y es difícil resistirse a su encanto juguetón para encarar la comedia de la vida: más revanchista en las esposas, más desobediente e íntegro en la tierna Ana, más terrenal y pragmático en la celestina Quickly a cargo de la impagable Julia Calvo, una actriz que derrocha inspiración cómica dentro de un elenco que conjuga armoniosamente la diversidad de estilos.